



UNIVERSIDAD NACIONAL DE ROSARIO

Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales

Licenciatura en Relaciones Internacionales

Movimientos Sociales y Resistencia al Capitalismo Global.
Consideraciones sobre el MST de Brasil bajo la Presidencia de Luiz
Inácio Lula da Silva (2003 – 2010)

Tesista: Martín Enrique Beristain

Director: Esteban Actis

Rosario, 2018

Índice

GLOSARIO.....	3
INTRODUCCIÓN.....	4
CAPÍTULO 1 – “DE LA NOCIÓN DE ANTI-SISTÉMICOS A LA CONSTRUCCIÓN DE LA RESISTENCIA INTERNACIONAL”.....	6
CAPITULO 2 – “DESDE LOS ORÍGENES DEL MOVIMIENTO SOCIAL A LA ARTICULACIÓN DE LA RESISTENCIA INTERNACIONAL”.....	15
CAPITULO 3 – “DEL APOYO A LA DESILUSIÓN: LA COMPLEJA RELACIÓN ENTRE LULA Y EL MST PARA PROYECCIÓN DE LA RESISTENCIA INTERNACIONAL”.....	28
3.1 LA ILUSIÓN DE UNA NUEVA ETAPA: LA PRIMER PRESIDENCIA DE LULA DA SILVA.	28
3.2 HACIA EL FIN DE LA ILUSIÓN Y EL COMIENZO DE LA RESISTENCIA: LA SEGUNDA PRESIDENCIA DE LULA DA SILVA.....	39
CONCLUSIÓN.....	50
Bibliografía.....	52

Glosario

ALBA – Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América.

ALCA – Área de Libre Comercio de las Américas.

BRICS – Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica.

CEPAL – Comisión Económica para América Latina.

CUT – Central Única de Trabajadores.

FAO – Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura.

FMI – Fondo Monetario Internacional.

IBSA – Foro Trilateral India, Brasil y Sudáfrica.

INCRA – Instituto Nacional de Colonização e Reforma Agrária.

MDA – Ministerio de Desarrollo Agrario.

MRAM – Modelo de Reforma Agraria de Mercado.

MST – Movimiento de los Sin Tierra.

OMC – Organización Mundial de Comercio.

PAC – Programa de Aceleración Económica.

PDE – Plan de Desarrollo Educativo.

PMDB – Partido del Movimiento Democrático Brasileño.

PNPB – Programa Nacional de Producción de Biodiesel.

PPNRA – Propuesta del Plan Nacional de la Reforma Agraria.

PRONASCI – Programa Nacional de Seguridad Pública con la Ciudadanía.

PSOL – Partido Socialismo e Liberdade.

PT – Partido de los Trabajadores.

PTB – Partido de los Trabajadores de Brasil.

Introducción

Al encontrarnos en un en un contexto en el que cada vez son más activas las fuerzas sociales en la sociedad internacional, como a su vez también, su participación en los diferentes encuentros u hechos que se celebran o se suceden en el ámbito internacional, se hace preciso poder investigarlos y estudiarlos para poder comprender su impacto y su influencia.

En un sistema – mundo capitalista que ha sido monopolizado históricamente por el estado-nación como el principal actor en las relaciones internacionales, la aparición de los movimientos antisistémicos hacia fines de los años 60, presupone un cambio en el escenario internacional, ya que el surgimiento de estos nuevos actores, con sus nuevas respuesta organizativas de alcance mundial, nos permite considerar que el sistema-mundo capitalista actual ha dejado de ser un sistema reducido a las relaciones interestatale. Sin embargo, los movimientos antisistémicos no son los únicos actores que han alterado el escenario internacional, el mayo del '69 supone una “ruptura con el pasado” con el surgimiento de nuevos actores que hacen cada vez más difícil analizar las relaciones internacionales.

Sin embargo, la noción “antisistémico” nos plantea un dilema teórico, porque el concepto pareciera ubicarnos por fuera de las luchas que se dan dentro del sistema-mundo capitalista y es por esto que a lo largo de esta investigación consideramos pertinentes llamar a los nuevos movimientos sociales como “movimientos de resistencia”, resistencia al orden establecido y a la dominación imperante que se da en el sistema-mundo capitalista.

En el marco de esta propuesta teórica se considera que el MST de Brasil es el movimiento de resistencia por excelencia en América Latina y en el sistema-mundo, tanto por su rica historia, como por su estructura organizativa y los lazos que ha sabido construir especialmente a partir del surgimiento de La Vía Campesina y del Foro de Porto Alegre de 2001.

Es entonces pertinente preguntarnos si bajo la presidencia de Luiz inácio Lula da Silva, inaugurada en año 2003 y finalizada en el año 2010, el MST de Brasil reforzó su posición de movimiento de resistencia en el sistema internacional como así también en el ámbito local. Y es por ello que el objetivo de esta investigación es analizar el comportamiento del MST de Brasil durante la ya

mencionada presidencia de Lula da Silva bajo el concepto de movimiento de resistencia.

Desarrollaremos en el capítulo I, el primer objetivo específico de esta tesina, el cual busca relevar, en el marco de la teoría sistémica planteada por Immanuel Wallerstein, el concepto de movimiento de resistencia.

A continuación, en el capítulo número II, se desarrollara el segundo objetivo específico, en el cual se describirá la evolución histórica del MST de Brasil, desde su surgimiento hasta el final del segundo mandato de Lula da Silva.

Por último, en el capítulo tres, se desarrollaran los objetivos tres y cuatro de esta investigación, en donde se analizara el vínculo existente entre el MST de Brasil y los dos gobiernos del PT, como así también se analizara el proceso de internacionalización del MST a través de la organización internacional conocida como La Vía Campesina, en función de la política doméstica y externa de Lula da Silva.

Capítulo 1 – “De la noción de anti-sistémicos a la construcción de la resistencia internacional”.

La historia moderna, la historia que comienza con la Segunda Guerra Mundial, puede ser analizada a partir del concepto de “globalización”. Sin embargo, esta definición presenta diferentes acepciones, que en palabras de Octavio Ianni, pueden ser representadas en metáforas.

“La problemática de la globalización se puede plantear de modo innovador, si aceptamos reflexionar sobre algunas metáforas producida precisamente por la reflexión e imaginación desafiadas por la globalización. En la época de la globalización como concepto hegemónico, el mundo comenzó a ser taquigrafiado con diferentes expresiones, que son metáforas razonablemente originales, que suscitan significados e implicaciones y llenan textos científicos, filosóficos y artísticos.” (Ianni, 1999: 4)

Es preciso reconocer que existen múltiples metáforas acerca de la globalización y que las mismas circulan combinadamente por la bibliografía. Todas ellas suscitan ángulos diversos de análisis e interpretación, priorizando diferentes aspectos, tales como los sociales, culturales, políticos, económicos, geográficos, históricos, religiosos y hasta lingüísticos. Y es por esto, que es posible reconocer que varios de estos aspectos son contemplados como metáforas, las cuales entran en constante diálogos unas con otras, se desafían y se enriquecen y de esta manera confieren nuevos significados.

“De metáfora en metáfora se llega a la fantasía, que ayuda a volver a encantar al mundo, para producir la utopía.” (Ianni, 1999:11)

Es sobre el horizonte que presenta Ianni, que se forman y se conforman las utopías que florecen en el ámbito bibliográfico de la globalización.

“En general, las utopías aparecen en las épocas en que se acentúan los ritmos de las transformaciones sociales, cuando se multiplican los desencuentros entre las más diversas esferas de la vida socio-cultural, así como de las condiciones económicas y sociales.” (Ianni, 1999: 12)

Pero las utopías no desaparecen de un momento a otro, al contrario, permanecen en el imaginario científico de uno u otro modo. Es decir, se transforman en puntos de referencias que incluso pueden recrearse con nuevos elementos. Este es el horizonte en el que las más diversas utopías se constituyen como una red de articulaciones que trazan la historia de la globalización.

Es sobre este marco metafórico e imaginario que abordaremos la teoría de Immanuel Wallerstein sobre los “sistema mundo”. Cabe aclarar que el concepto no solo está presente en la obra de Wallerstein, sino que también esta presente

en la obra de Fernand Braudel y es gracias al aporte de este último que es posible combinar la mirada geográfica con la mirada histórica bajo un marco teórico de análisis. Sin embargo, es verdad que Wallerstein prefiere la noción de “sistema – mundo”, pero ambos autores, haciendo hincapié en las nociones geográficas e históricas, ponen el acento sobre la base de las nociones económicas, es decir, tanto la geografía como la historia se constituyen en un conjunto de sistemas económicos mundiales que traspasan las naciones, las fronteras, creando y recreando configuraciones geográficas e históricas en forma de conjuntos, es decir, en forma de “sistema-mundo”.

Sin embargo, es necesario precisar el concepto de sistema-mundo en palabras de Wallerstein porque “un sistema-mundo no es el sistema del mundo si no un sistema que es un mundo y que puede ser, y con mucha frecuencia, ha estado ubicado en un área menor a la totalidad del planeta.” (Wallerstein, 2006: 32). Entonces, es pertinente afirmar que el sistema-mundo es una creación social, con una historia, con orígenes que deben ser explicados, mecanismos presentes que deben ser delineados y cuya inevitable crisis terminal necesita ser advertida. (Wallerstein, 2006: 10 -11)

El análisis de sistema-mundo que plantea Wallerstein arguye que siempre han existido solo dos variedades de sistema-mundo: economías-mundo e imperio-mundo;

“...y que actualmente, nos encontramos inmersos en una economía-mundo capitalista porque una economía-mundo debe ser necesariamente capitalista y el capitalismo solo puede existir dentro del marco de una economía-mundo. Por ende, el sistema-mundo moderno es una economía-mundo capitalista.”
(Wallerstein, 2006: 32 - 33)

Wallerstein llega a esta caracterización del sistema-mundo haciendo un recorrido histórico que comienza en el periodo que va de 1945 a 1970, en donde cuatro debates prepararon la escena para la emergencia del análisis de sistema-mundo: el concepto centro-periferia desarrollado por la CEPAL y la elaboración de la “teoría de la dependencia”; la utilidad del concepto marxista de “modo asiático de producción”; la discusión entre los historiadores de Europa Occidental acerca de la “transición al Feudalismo” y el triunfo de la escuela historiográfica de los *Annales* en Francia y en distintas partes del mundo después.

Para Wallerstein ninguno de estos debates era nuevo, pero en el periodo ocuparon el centro de la cuestión y a diferencia de los tres primeros, el cuarto debate, el del Grupo de los *Annales*, tuvo poca resonancia en el mundo intelectual.

“Dicho grupo había surgido en los años veinte como protesta, encabezado por Lucien Febvre y Marc Bloch, contra el perfil altamente ideográfico y empirista

que dominaba la historiografía francesa, determinando su dedicación casi exclusiva a la historia política.” (Wallerstein, 2006: 30)

Wallerstein sostiene que el grupo de los Annales enunció varias contradicciones; entre ellas que la historiografía debía ser total, es decir, debía lograr una imagen integrada del desarrollo histórico en todos los ámbitos sociales; y las generalizaciones a largo plazo sobre los fenómenos históricos eran de hecho, no sólo posibles sino deseables. (Wallerstein, 2006: 30)

A partir de 1945, la poca influencia del Grupo de los Annales cambia, debido a la aparición de la segunda generación de intelectuales, encabezada por Fernand Braudel, quien criticó la historia del acontecimiento, la búsqueda de verdades atemporales y eternas, e insistió en que existía una marcada distinción entre la esfera del libre mercado y la esfera de los monopolios, denominando a esta última capitalismo (Wallerstein, 2006: 30 - 31) y que lejos de ser lo mismo que el libre mercado, Braudel afirma que el capitalismo es el “antimercado”.

Es por ello que Braudel propone volver al tiempo estructural (o de larga duración pero no eterno, las estructuras básicas que subyacen a los sistemas históricos), y a los procesos cíclicos dentro de las estructuras (o tendencia de mediano plazo) e introdujo una nueva unidad de análisis que llamó “economía-mundo” (Wallerstein, 2006: 31).

Los cuatro debates a los que se hace referencia más arriba, tuvieron lugar entre la década del 50 y la década del 60 y ocurrieron por separado y sin conocimiento el uno del otro. Sin embargo, para Wallerstein representaban una crítica central a la estructura que imperaba en esa época y que derivó en el choque cultural de 1968, conocido como Mayo Francés.

Desde la perspectiva de Wallerstein, el Mayo Francés ocupó una serie de asuntos políticos centrales: la hegemonía de los Estados Unidos; la pasiva actitud de la Unión Soviética ante estos hechos; y la ineficacia de los movimientos tradicionales de la vieja izquierda para dar respuesta a los sucesos de París. Es en esta coyuntura que se comienza hablar sobre los sistemas-mundo como una perspectiva teórica, significando la sustitución de la unidad tradicional conocida como “estado nacional” por la unidad de análisis llamada “sistema-mundo”.

Para Wallerstein, hablar de estados nacionales como objetos de estudio es sumamente cuestionable por el hecho de saber si esos objetos existían verdaderamente o si eran sitios de análisis útiles. Recurrir al concepto de sistema-mundo permite al autor sostener que estamos frente a una zona espaciotemporal que atraviesa múltiples unidades políticas y culturales, una que representan zonas integradas de actividades e instituciones que obedecen a ciertas reglas sistémicas. (Wallerstein, 2006: 32) Entonces hasta el momento

solo han existido dos variantes de sistema-mundo: minisistemas y sistema-mundo. De este último es posible determinar la existencia de dos subtipos: economías-mundo e imperios-mundos.

“Actualmente, nos encontramos en una economía-mundo capitalista y no es la primera economía-mundo pero sí la primera economía-mundo en sobrevivir y florecer durante tanto tiempo, y logró esto al convertirse en completamente capitalista.” (Wallerstein, 2006: 40)

Pero todo sistema tiene sus problemas y cuando las contradicciones al interior del sistema se agravan se produce una crisis sistémica. Wallerstein sostiene que las verdaderas crisis son aquellas dificultades que no pueden ser resueltas dentro del marco del sistema, sino que deben resolverse por fuera y más allá del sistema del cual las dificultades son parte.

“Hasta tomar una definición de que hacer con el sistema, se navega por un periodo de tiempo que se denomina transición y cuyo resultado es totalmente incierto.” (Wallerstein, 2006: 106)

El comienzo de la crisis sistémica que afecta a la economía-mundo capitalista se remonta precisamente al momento en el cual la unidad de análisis teórica, dejan de ser los estados-nacionales para pasar a ser los sistemas-mundo, es decir, la crisis sistémica comienza con el mayo francés. Este proceso desarticuló la geocultura que imperaba en la economía-mundo capitalista y que había mantenido a las instituciones políticas funcionando de manera armónica; y al quebrarse la supremacía liberal que marcaba la geocultura, se resquebrajan los basamentos imperantes y saca a relucir las diferencias que durante ese periodo se habían mantenido ocultas e inactivas generando que la población mundial retirara el apoyo político y cultural a la economía-mundo capitalista.

Sin embargo, al interior del sistema se venía gestando desde 1848 otra crisis que no respondía a cuestiones políticas ni culturales, sino a cuestiones netamente económicas. Esta crisis económica comienza con la primavera de los pueblos de 1848¹ y se profundiza en 1970, que es cuando los costos principales de producción que son los insumos, los impuestos y el salario, suben desmedidamente rompiendo el balance, generando una crisis cíclica, a las que Wallerstein analiza utilizando las variables de los ciclos de Kondratieff.²

¹ Utilizamos el termino “primavera” para referirnos a hechos políticos-sociales contestatarios del orden existente, portadores de nuevas ilusiones e ideales sociales. Estas “primaveras” suelen caracterizarse por un alto grado de espontaneidad y solidaridad social, por su originalidad política y por una radical practica democrática. El uso metafórico del término, refiere en el campo político-social, a la voluntad de cambio y transformación, de gestación de un nuevo orden solidario que emerge para sobreponerse a un presente aciago y cargado de injusticias para las mayorías populares (Seoane y Taddei, 2001: 105).

² Los ciclos de Kondratieff implican dos fases: las fases A de expansión y las fases B de estancamiento. Las primeras están determinadas por la tendencia de los empresarios a maximizar sus beneficios en la búsqueda de acumulación incesante. Eso determina que la economía-mundo tenga como característica intrínseca la expansión del volumen absoluto de la producción. Ahora bien, teniendo en cuenta esta

Es entonces que hacia 1970 la economía-mundo ingresa en la fase B de Kondratieff, en donde se buscó retrotraer los crecientes costos de producción en sus tres componentes. Es aquí que se abandona definitivamente el tema del desarrollo y se lo reemplaza con el tema de la globalización, comenzando a promocionarse en la teoría económica, el neoliberalismo con Hayek como principal referente.

La crisis económica se hizo sentir fuertemente a lo largo de la larga fase B de Kondratieff y la combinación de ésta crisis con los factores culturales y políticos que estaban siendo discutidos, generó el surgimiento de la resistencia por parte de un nuevo actor que se estaba gestando y que buscaba diferenciarse de los movimientos tradicionales de la vieja izquierda y es aquí cuando irrumpen en la escena internacional, lo que Wallerstein denomina, nuevos movimientos antisistémicos.

Es importante marcar que para Wallerstein, desde 1848 hasta 1970, existieron dos variedades de movimientos antisistémicos; aquellos que se denominaron, respectivamente, movimientos sociales y movimientos nacionales. La principal diferencia existente entre ellos radicaba en su definición del problema que enfrentaban. Por un lado, el movimiento social definía la opresión remitiéndose a la que los patrones ejercían sobre los trabajadores asalariados, la burguesía sobre el proletariado. Por el otro, el movimiento nacional, definía la opresión como la de un grupo etnonacional sobre otro (Wallerstein, Arrighi, Hopkins, 1999: 30). Sin embargo, ambos movimientos, tras un considerable debate interno, crearon organizaciones formales. Como tales, estas organizaciones tuvieron que desplegar una estrategia básica para transformar el mundo en la dirección que ellos deseaban. En ambos casos, el análisis fue idéntico. Ambos entendieron que la estructura política clave del mundo era el Estado-nación. Si estos movimientos pretendían cambiar algo, tenían que controlar el aparato estatal, lo cual significaba pragmáticamente “su” aparato de estado-nación. En consecuencia, el objetivo primario tenía que ser obtener el poder del Estado (Wallerstein, Arrighi, Hopkins, 1999: 31). El hecho de que ambas variedades de movimientos definieran los mismos objetivos estratégicos explica su sentido de recíproca rivalidad.

Es en el sector de los movimientos sociales, que se dio por terminado el debate con los movimientos nacionales, al momento de llevarse a cabo la Segunda y la Tercera Internacional, en donde ambos movimientos coincidieron en lo que se conoció como la experiencia de los “Frente Populares”, que en algunos

lógica, los beneficios solo pueden lograrse si hay una demanda efectiva para el producto global. Esta demanda, en realidad, es estable para periodos intermedios.

De esta forma, nos encontramos ante una oferta global que se expande a ritmos constantes y una demanda mundial que permanece relativamente fija para periodos intermedios. Esto se traduce en una superproducción como consecuencia del exceso de inversiones en algunos productos claves del sistema, que son los más rentables de la cadena de mercancías. El sistema desemboca, así, en reiterados obstáculos a la acumulación que dan origen a las fases B de estancamiento (Agosto, 2006: 26).

casos lograron acceder a la estructuras estatales. Sin embargo, la experiencia fue un rotundo fracaso, tanto como táctica y estrategia, para genera un cambio al interior de las unidades de análisis, es decir, de los estados nacionales y del sistema-mundo; pero esta situación cambia rotundamente con un acontecimiento, el mayo del 1968 y surgimiento de los nuevos movimientos antisistémicos.

Los nuevos movimientos antisistémicos poseen una serie de características que los distinguen y que a la vez los ubican como nuevos actores internacionales del sistema-mundo. Ahora bien, es preciso marcar que se entiende por actor internacional y es aquí que hacemos propia la definición que Esther Barbé utiliza;

“aquella unidad del sistema internacional (entidad, grupo, individuo) que goza de habilidad para movilizar recurso que le permitan alcanzar sus objetivos, que tienen capacidad para ejercer influencia sobre otros actores del sistema y que gozan de cierta autonomía”. (Barbe, 2003: 135)

A partir de esta definición podemos marcar cuales son los elementos que caracterizan a los movimientos sociales en la escena internacional y como estos se convierten en actores internacionales.

La emergencia en la escena internacional de los movimientos sociales es marcada por tres variables importantes que no podemos dejar de tener en cuenta; 1) las estructuras de movilización, es decir, se trata de las relaciones sociales, a partir de las cuales el movimiento construye acción colectiva, jugando un rol fundamental las nuevas tecnologías; 2) las estructuras de oportunidad política son los factores que facilitan o dificultan los esfuerzos para el cambio social ; y 3) los marcos interpretativos e identidad activista son los marcos construidos sobre materiales culturales preexistente, que son indispensables para la acción, ya que un sistema de valores es crucial a la hora de motivar a las personas para que actúen y en donde los medios de comunicación son claves para lograr la visibilidad en el nuevo marco, que generalmente nacen en el ámbito internacional a través de la convocatoria de foros y convenciones internacionales (Echart Muñoz. 2008: 41 - 43).

Ahora bien, Echart Muñoz sostiene para que un movimiento social sea considerado un actor internacional es preciso que actúen en la sociedad internacional, tengan influencia en las relaciones internacionales y en la agenda internacional, que influyan además en las propias estrategias del resto de los actores y, finalmente, que en respuesta a esta influencia, las propias organizaciones internacionales los incorporen por vías más o menos institucionalizadas para la participación activa (Echart Muñoz, 2008: 17).

En definitiva sobre las tres variables enumeradas que detallamos anteriormente y las consideraciones para que un movimiento social sea un actor internacional,

es preciso entender cuales son los rasgos característicos que definen con precisión que se entiende por movimiento antisistémico, los cuales son presentados por Carlos Antonio Aguirre Rojas, quien sostiene que la primera de ellas es que los nuevos movimientos antisistémicos, ubicados en los estados-naciones del centro buscan seguir e imitar el modelo que hoy están desarrollando los movimientos antisistémicos de las periferias, a diferencia de lo que sucedía antes del mayo francés. Otro rasgo esencial es que los nuevos movimientos antisistémicos ya no van a defender la centralidad obligada de una única y exclusiva clase social o actor social fundamental y estructurador de toda la lucha social en general, lo que significa que después del 1968, el sujeto social o actor social de los movimientos antisistémicos se ha multiplicado, pluralizado y diversificado, para configurar un vasto espectro o arcoiris de sectores, clases y grupos subalternos, en donde ya nadie es aliado subordinado de nadie, y todos son igualmente importante e igualmente fundamentales. Y por ultimo, otro rasgo que caracterizan a los nuevos movimientos antisistémicos, en oposición a sus antecesores previos a la revolución mundial de 1968, es el de haber negado radicalmente su antiguo carácter piramidal, jerárquico y cuasimilitar, lo que explica que las nuevas formas de organización sean ahora mucho más horizontales (Aguirre Rojas. 2012: 20 - 22).

En síntesis, no hace falta añadir que el surgimiento de los movimientos antisistémicos se produce con el mayo francés de 1968, pero es preciso marcar, a los fines de esta investigación, que la popularidad de los mismos se alcanza con dos hechos fundamentales, nos estamos refiriendo a lo que se conoce popularmente como “la batalla de Seattle” y el primero foro social de Porto Alegre (Brasil). Estos hechos nos permiten entender como los rasgos que enumera Carlos Antonio Aguirre Rojas se coinciden con la realidad.

El primero de estos acontecimientos logro reunir en las calles de la ciudad norteamericana, a miles de estudiantes, ecologista, feministas, campesinos y defensores de los derechos humanos, entre muchos otros actores organizados de la sociedad civil. Las fuerzas de represión, al igual que los funcionarios gubernamentales, se vieron sobrepasados por la magnitud de la protesta que bloqueaba la ciudad. El objetivo principal, hacer fracasar la apertura de la reunión de la Organización Mundial de Comercio (OMC) fue cumplido.

“Además, toda esta situación exacerbo los ánimos de los participantes, ya que muchos de los representantes de los países del Tercer Mundo, alzaron su voz contra las negociaciones refiriéndose a la a las misma como “La Farsa del Milenio” y a la vez, quedaron plasmada las diferencia comerciales entre los Estados Unidos y la Unión Europea” (Seoane y Taddei, 2001: 112).

Seoane y Taddei, sostienen que la protesta contra la OMC mostraron al mundo, a través de los medios masivos de comunicación, la emergencia de un

nuevo movimiento radical y democrático que sobre nuevas bases y temáticas, reactualiza la experiencia de los movimientos de la década del '60 y del '70.

No hace falta aclarar que Seattle permite al mundo conocer la existencia de un actor que hacia tiempo se venia gestando y que además es el momento de consolidación de este vasto, diverso y novedoso movimiento planetario contra la economía-mundo capitalista. Seattle es un nuevo comienzo para este actor internacional y para renombrarlo como movimientos de resistencia, ya que todas las acciones llevadas a cabo respondían a la necesidad de resistir a los cambios inminentes que se producirían en el sistema-mundo capitalista si es que la reunión de la OMC se llevaba a cabo sin mayores problemas. Esta necesidad de resistir responde a la capacidad de los movimientos de resistencia de desarrollar su propio proyecto de modernidad, es decir, un modernidad de resistencia, que en los años que van desde 1991 a 2001, se consolida como una alternativa propia a la economía-mundo capitalista.

Por lo pronto, el primer foro social de Porto Alegre en el 2001, se inaugura con el lema que caracteriza a los nuevos movimientos de resistencia: "Otro Mundo es Posible" y es entonces que podemos hablar del primer foro como la "primavera" de los movimientos de resistencia, en donde surge un movimiento de movimientos.

"El documento final del Foro Social fue un verdadero manifiesto internacional que condenaba a la "globalización neoliberal" y convocaba a un número más amplio de movimientos de resistencia a participar en las próximas reuniones para demostrarle a todos los ciudadanos que habitan este planeta que otro mundo es posible". (Seoane y Taddei, 2001: 122)

En principio el Foro Social se había pensado como una contraposición al Foro Económico Mundial que se realizaba como todos los años en Davos, pero la amplitud y el significado que tuvo la convocatoria en Porto Alegre hizo pensar a quienes lo habían impulsado desde las bases, principalmente al Movimiento de los Sin Tierra de Brasil (MST Brasil), que el mundo se enfrentaba por primera vez a una verdadera confrontación de ideas e ideales, es decir, que dos metáforas se retrataban en el sistema-mundo capitalista, "el Mundo según Porto Alegre" y "el Mundo según Davos".

Es en este marco, que el rol jugado por el MST de Brasil es de suma importancia, debido a que junto al zapatismo de México, es el movimiento social más grande e importante de América Latina. Es este rol lo que le permite al MST de Brasil ser el primer actor en articular internacionalmente la continuidad de los foros en otras partes del mundo, expandiendo de esta manera la resistencia internacional. Sin embargo, al interior del Brasil se produce un quiebre que en años anteriores era imposible visualizar, es decir, la llegada al gobierno de Luiz Ignacio Lula da Silva en el 2003, el primer presidente del Partido de los Trabajadores. Esta situación obliga al MST de

Brasil a rever su táctica y estrategia en el marco de los nuevos movimientos de resistencia a nivel internacional.

Capítulo 2 – “Desde los orígenes del movimiento social a la articulación de la resistencia internacional”.

“El MST es la continuación de quinientos años de lucha por la tierra”

(Stedile, 2005: 12)

La lucha por la conquista, la propiedad, la defensa y en la mayoría de los casos, por la recuperación de la tierra, es una lucha de larga duración que atraviesa la historia del sistema – mundo capitalista. Esta historia comienza cuando los seres humanos pasan de la etapa nómada a la etapa sedentaria y es a partir de que se forjan las primeras figuras de las comunidades rurales que el vínculo de los seres humanos con la tierra comienza a volverse una de las relaciones sociales centrales y esenciales de todas las estructuras sociales (Aguirre Rojas, 2010: 102).

Sin embargo, estas relaciones sociales, que en un primer momento generaron la aparición de las estructuras sociales comunitarias, mutaron a relaciones sociales muchas más conflictivas a partir del nacimiento de la propiedad privada de la tierra. Entonces, la lucha por la tierra comienza a ser una constante en la historia del sistema – mundo capitalista, más precisamente en la historia de América Latina y es en Brasil donde surge el movimiento de resistencia más importante hasta ahora conocido.

Luego de la segunda guerra mundial y el fin del gobierno de Getulio Vargas, surgen en Brasil las primeras experiencias de movimientos por la lucha de la tierra, nos referimos a la Liga Campesina, a la Unión de Labradores y Trabajadores de Brasil y al Movimiento de Agricultores Sin Tierra; todos ellos desaparecen del espectro político en el año 1964 que es cuando se produce el golpe de estado que derroca a Joao Goulart.

La década del 60 finaliza con la pacificación armada del campo (Harnecker, 2002: 19), es decir, una pacificación que acalló las principales voces políticas de los campesinos haciendo sucumbir cualquier experiencia construida hasta el momento. Es en este marco que en la década de 1970, se produce en Brasil el periodo conocido como la modernización dolorosa³ que fue un proceso de desarrollo capitalista de la agricultura brasileña que modernizó las tecnologías pero mantuvo la concentración de la propiedad privada de la tierra, generando la exclusión social de masas que emigraron hacia las zonas urbanas motivadas por el acelerado proceso de industrialización. Sin embargo, el proceso antes mencionado comienza a mostrar rápidos signos de agotamiento y es hacia 1980 que los campesinos que todavía no habían sido expulsados de sus tierras

³ El término es acuñado por diferentes autores que trabajan los orígenes del MST de Brasil. A los fines del presente trabajo utilizamos la referencia de Martha Harnecker en su trabajo “Sin Tierra. Construyendo Movimiento Social”, editado por Siglo XXI, año 2002, pág. 20.

tratan de resistir en el campo buscando otras formas de lucha que fueran acordes a las regiones donde viven (Stedile, 2005: 15 - 16), es esta base social la que constituye al MST de Brasil.

A su vez, otro fenómeno social de relevancia para Brasil se estaba gestando, nos referimos a la aparición en la periferia paulista del Partido de los Trabajadores y de nueva corriente sindical conocida como la Central Única de los Trabajadores. Tanto el PT como la CUT auspiciaron el quiebre de los sindicatos ligados al gobierno de facto, generando lo que se conoció como los sindicatos rurales y combativos de Brasil (Harnecker, 2002: 22), quienes a posteriori constituirían otra parte de la base social del MST de Brasil.

Por último, el ingreso y la profundización de la teología de la liberación en la iglesia católica y el rol de la Comisión Pastoral de la Tierra de Brasil generaron que el ecumenismo pregonado agrupara a diferentes vertientes ideológicas de la iglesia, y de esta manera se apeló a que el campesino se organice para lograr la tan ansiada reforma agraria que había quedado trunca por el golpe militar de 1964.

Sobre estas tres corrientes, la de los campesinos que resisten en sus tierras, la de la aparición de un partido político de izquierda que entre sus objetivos buscara la reforma agraria en Brasil y la del rol de la iglesia católica y luterana en el territorio, es que se generó, lenta pero progresivamente, el marco para el Primer Encuentro Nacional de 1985 que fundó lo que se conoce como el MST de Brasil.

La convocatoria a dicho encuentro estuvo a cargo de la Comisión Pastoral por la Tierra que vislumbró los problemas a los que se enfrentaban los campesinos que habían logrado los primeros avances en las luchas de Macali – Brillante y Encruzilhada Natalito, los cuales una vez alcanzada la toma de la tierra abogaban por una agricultura familiar sectaria que no les permitía pensar más allá del objetivo alcanzado y abordar de manera más integral una agricultura de trabajo colectivo incorporando los avances tecnológicos de época. Es entonces, que sobre la base de este análisis la conclusión alcanzada era fundar un movimiento de alcance nacional que debía transformarse en un agente político de envergadura.

Las metas y los objetivos de este primer encuentro sobre la situación de la propiedad privada de la tierra y de cómo avanzar en la reforma agraria del Brasil se puede sintetizar en demandas de corto, mediano y largo plazo, en donde las de corto plazo exigen tierra para sus afiliados para formar las así llamadas *vilas da reforma agrária*. A medio plazo el MST exigía una reorientación de la política agraria que se debería orientar hacia el mercado interno, al igual que lo hacía la agricultura pequeña y familiar. Y a largo plazo el MST exigía del Estado brasileño una reforma agraria profunda que se basara en

la reestructuración de la propiedad privada de la tierra (de la Fontaine, 2008: 135 - 136).

Son estas demandas las que permiten entender como el MST de Brasil se pudo constituir como un movimiento de resistencia, pero con la salvedad de que en esta etapa no logra la internacionalización de sus propuestas, es decir, el foco de la resistencia era interno, ya que las condiciones coyunturales del Brasil así lo obligaban. Martha Harnecker sostiene que en esta primera etapa se trata de un movimiento autónomo de masa que lucha por la tierra y por la reforma agraria (Harnecker, 2002: 27). Y al estar controlado por sus propios trabajadores y no depender de los sindicatos y de las iglesias, mantiene su autonomía permitiéndole profundizar los objetivos a corto, mediano y largo plazo.

Con el fin de la dictadura militar y el comienzo de la Nueva República en Brasil, el MST alcanza niveles de crecimiento altísimos en cantidad de militantes y adeptos al movimiento. El presidente Sarney y sus ministros comienzan un proceso de acercamiento para con el MST, sin embargo, el Primer Congreso del MST en Curitiba define no acompañar las políticas de Sarney y avanzar en la toma de tierra como política estratégica. Toda esta situación se ve reflejada en los acontecimientos de Santa Catarina, en donde el MST logra movilizar cinco mil familias ocupando 18 haciendas (Harnecker, 2002: 29).

Hacia 1986 se produce un hito fundamental en la historia del MST con la convocatoria al Primer Encuentro Nacional de los Asentados en Cascabel – Paraná, en el cual se resuelve que una vez alcanzado el objetivo de ocupación de la tierra por parte de las familias que forman parte del MST, estas no dejarían de pertenecer a la organización sino que seguirían formando parte orgánica de la misma. Lo que significa, tal como lo sostiene Martha Harnecker, que la lucha no acaba con la conquista de la tierra, ya que ese es el primer paso (Harnecker, 2002: 30) y es entonces que por primera vez en la historia del MST se amplían los horizontes dando paso a la internacionalización de la lucha, es decir, se identifica que la lucha debe ser contra el modelo neoliberal y así dar pasos firmes hacia una reforma agraria radical en el Brasil. De esta manera se da por terminado el proceso de resistencia interna que se había inaugurado años antes, ya que la lucha contra la dictadura y por la vuelta a la democracia habían finalizado con la elección de Sarney y se avizora que el nuevo enemigo es la nueva geocultura que comienza a regir el sistema – mundo y que se inauguran con las políticas neoliberales que aplican los dos centros de poder capitalistas más importantes, es decir, los Estados Unidos y Gran Bretaña.

La decisión de internacionalizar la lucha conlleva a la necesidad de consolidar los lazos con los nuevos actores políticos que habían surgido recientemente, nos referimos puntualmente al Partido de los Trabajadores, quien fue la

expresión política de un sector del sindicalismo brasileño conocido como “nuevo sindicalismo” (Iglesias, 2011: 138). En un primer momento, en la etapa formativa del partido político, el PT buscaba sumar a los movimientos sociales en la definición de su proyecto político, ya que no los pensaba como una mera correa de transmisión del pensamiento partidario (Iglesias, 2011: 139) y fue con el MST con quien tuvo mayores grados de acuerdos, sumando a varios de los dirigentes del MST a las filas del PT como así también estimulando que los militantes del MST se sumaran al PT (Mendes Pereira, 2005: 13). Y es en este sentido que se destaca la primera candidatura del Lula Da Silva a la presidencia de Brasil apoyada por todo el MST y es en donde se puede observar la coronación del proyecto político en un espacio institucional por parte del MST y de todos los movimientos sociales que acompañaron la candidatura (Iglesias, 2011: 139).

Este proceso encuentra al MST transitando el Quinto Encuentro Nacional de 1989, en donde se decide de manera orgánica acompañar a Lula Da Silva en las presidenciales de ese año, es más, el grado de efervescencia política era realmente alto, ya que se había registrado el triunfos en 1988 de Luíza Erundina en San Pablo como así también otros candidatos de izquierda resultaron electos en otras capitales (Stedile, 2005: 54), es por ello que se consideraba probable que el Lula Da Silva pudiera triunfar, representando la oportunidad de masificar la lucha por la reforma agraria en el Brasil (Stedile, 2005: 75). Sin embargo, el ganador de aquella contienda fue Collor de Melo, lo que significó no solo una derrota electoral sino también una derrota política y moral de todos los sectores que acompañaron a Lula Da Silva (Harnecker, 2002: 34). Es a partir de aquí, que el PT modifica su estrategia de construcción política y los movimientos sociales pasaron a ser considerados un elemento en la definición del proyecto político de la organización partidaria (Iglesias, 2011: 139). Esto modificó de modo sustantivo las afinidades que el PT y el MST habían construido en tan poco tiempo y los alejó poco a poco pero no definitivamente.

Con este nuevo escenario político, se convoca al Segundo Congreso Nacional del MST que tuvo lugar en Brasilia en 1990 poco después de que Collor de Melo asumiera la presidencia del Brasil. La lectura política que el MST hacia del gobierno nacional era claramente negativa, porque si en el Quinto Encuentro Nacional se había definido que la nueva la consigna iba a ser “Ocupar, Resistir y Producir”; en el Segundo Congreso Nacional, el MST se aferro a esa consigna haciendo mucho hincapié en la parte de “resistir”. Esto responde a que ni bien asume Collor de Melo, ya se había decido a acabar con el MST mediante una férrea represión, encarcelando a sus principales dirigentes y haciendo uso de las fuerzas policiales para destruir las secretarías estaduais del MST a lo largo del Brasil.

“Nos dimos cuenta que la lucha de masas sería más dura, de que vivíamos un periodo mejor de construcción orgánica de los asentamientos. Tuvimos que volvernos hacia adentro para fortalecer al MST, para resistir al enemigo”.

(Stedile, 2005: 55).

Sin embargo, la presidencia de Collor de Melo dura poco tiempo. Esto se debió a que los hechos de corrupción de Paulo César Farias, tesorero de la campaña, salpicaron directamente a Collor de Melo obligándolo a renunciar ante la profundización de las investigaciones que estaba llevando adelante el Congreso de Brasil. En su lugar asume el vicepresidente Itamar Franco, quien represento para el MST un alivio muy grande en cuanto a las políticas represivas que estaba llevando el gobierno anterior y se abrió una mesa de dialogo a través del nuevo ministro de trabajo, Walter Barelli, quien le abrió la puerta al MST como interlocutores políticos del gobierno (Stedile, 2005: 76), lo que permitió la primer reunión entre un jefe de gobierno y el movimiento.

Este hecho, de relevancia para la historia reciente del MST, lo hizo entender que era preciso visibilizar su lucha en el ámbito internacional. Fue entonces, que en la búsqueda por establecer una plataforma política internacional que oriente y de sentido a las acciones tácticas de las distintas organizaciones campesinas, que el MST, participa el 16 de mayo de 1993, de la creación de La Vía Campesina, quien se define como una agrupación de pequeños y medianos productores, campesinos sin tierra, mujeres rurales y comunidades indígenas en la defensa por los valores y los intereses básicos del trabajo rural, es decir, un espacio plural, multicultural y autónomo desde donde el MST trata de colocar sus reivindicaciones locales en el centro del debate internacional (López Aretio-Aurtena, 2007: 60).

Sin embargo, el gobierno interino de Itamar Franco duro solamente dos años y no busco renovar su cargo como presidente debido a que recién sobre el final de su mandato logro acomodar la golpeada economía brasilera. Esto fue gracias al nombramiento de Fernando Enrique Cardoso como ministro de economía y la posterior aplicación del Plan Real que estabilizó la inflación. Fue Cardoso quien capitalizo el triunfo en el ámbito económico y fue por eso que Itamar Franco decidió apoyar su candidatura a la presidencia de Brasil en el año 1994.

Durante el periodo de transición entre la presidencia interina de Itamar Franco y la asunción como presidente de Fernando Enrique Cardoso, el MST estaba organizando el Tercer Congreso Nacional que finalmente, por cuestiones netamente políticas, se llevo acabo en julio de 1995. Mientras tanto, el nuevo presidente de Brasil inauguraba una nueva etapa en las relaciones con el MST. Tanto Cardoso como su gabinete consideraban que ignorar la existencia del movimiento era una táctica viable para su desaparición del espectro político de Brasil y posterior abandono de su objetivo ultimo que era la reforma agraria, ya

que desde el momento en que asumieron, la lectura que hacen de la misma parte de dos premisas, la primera afirma que ya no existe en la sociedad el problema agrario y la segunda es que el modelo económico que se pone en practica subordina completamente la nación al capitalismo internacional.

“Para ello, abren el mercado a los productos extranjeros y entregan la economía al dominio del capital financiero. En este modelo la agricultura resulta marginada.” (Stedile, 2005: 140).

Sin embargo, esta táctica queda totalmente desactivada cuando se suceden dos hechos políticos de significativa importancia. El primero de ellos es en julio de 1995, cuando se inaugura el Congreso Nacional del MST en Brasilia, en el cual se movilizaron por primera vez cinco mil campesinos en función de delegados, con la necesidad de discutir la táctica y la estrategia para enfrentar al nuevo gobierno que recientemente había asumido la presidencia; como así también la manera en la cual se iba a masificar la lucha que se estaba llevando acabo en el medio rural de Brasil, ya que si se aplicaban las políticas neoliberales en el campo, sin ningún tipo de resistencia por parte del MST, el flujo de personas de bajos recursos que vivían en el campo migraran a zonas urbanas haciendo la vida prácticamente imposible (Harnecker, 2002: 37 – 38). Las conclusiones a las cuales se arribaron, marcan un nuevo rumbo en la política del MST, ya que se sintetizo todo lo discutido en la consigna “La Reforma Agraria es una Lucha de Todos” y además, se alcanzo un acuerdo de máxima con la aprobación del Programa Agrario del MST que fue el causante del retraso en la convocatoria al congreso, ya que se venia discutiendo desde el año 1993 sin posibilidad de alcanzar el consenso suficiente para su aprobación. Este programa representa un avance en la discusión de la reforma agraria por el hecho de que se incorporan al debate cuestiones que anteriormente no eran tenidas en cuenta por la coyuntura en la cual el MST estaba inmerso, es decir, se avanza en la noción de la democratización de la tierra y el conocimiento, poniendo al descubierto la necesidad de discutir la cuestión del acceso a la educación y a la organización de las escuelas como parte del problema agrario. También, se incorporo la idea de la agroindustria, en donde, el objetivo de este debate era acordar la incorporación de valor agregado a los productos que son obtenidos por medio del trabajo rural buscando de esta manera mayores accesos al mercado masivo de las grandes ciudades.

El otro hecho que socava la táctica del gobierno de Cardoso es la masacre de Corumbiara en agosto de 1995, en donde, la policía militar de Brasil cumple la orden emitida por un juez de expulsar a quinientas familias que ocupaban la Hacienda de Santa Elina, en Corumbiara. Sin embargo, la policía militar irrumpe en el campamento durante la noche, reprimiendo a los campesinos y dando la muerte a nueve de ellos. Como consecuencia de los enfrentamientos también caen dos policías heridos de muerte.

Ambos hechos revelaron a la sociedad del Brasil que el MST era realmente un actor político de peso y que la existencia del problema agrario, que tanto se buscaba ocultar, era una realidad; lo que significó para el gobierno de Fernando Enrique Cardoso y para el de todo su gabinete, el cambio en la táctica ha implementar para con el MST. El nombramiento de Francisco Graziano a cargo del Instituto Nacional de Colonización y Reforma Agraria (INCRA)⁴ fue el inicio de una táctica de cooptación por parte del gobierno nacional para con el MST. Stedile sostiene que se le hizo creer al gobierno que se vivía una etapa de romance, que se aceptaba el juego que el gobierno planteaba, sin embargo, se estaba aprovechando ese espacio para prepara en marzo o abril de 1996 grandes ocupaciones de tierra en todo el Brasil (Stedile, 2005: 143 – 144).

Graziano encontró el fin de su mandato cuando el MST ocupó terrenos en los estados de Santa Catarina, Paraná y Bahía; y cuando se comprobó que había estado involucrado en el caso de las escuchas ilegales contra opositores al gobierno nacional. En noviembre del 1995, quien ocupa su puesto es Raúl do Vale, quien era una persona muy allegada al MST y quien era visto con buenos ojos porque lo consideraban una persona mucha más preparada que su antecesor. Sin embargo, mantuvo una relación muy estrecha con el movimiento y a sus vez no se adaptó a la táctica que el gobierno nacional planteaba, lo que generó que se le retirara el apoyo político y renunciara. Quien asume es Raúl Jungmann, una persona del apéndice de Fernando Enrique Cardoso, quien aplica la tercera táctica en la política general en relación con el MST, que es la política de aislamiento.

Esta táctica nace golpeada, porque el 17 de abril de 1996⁵, se produce un nuevo acto de represión, la masacre de Eldorado dos Carajás, donde diecinueve campesinos son asesinados por la policía militar de Brasil durante una manifestación en la carretera local (Stedile, 2005: 150). Este hecho generó una respuesta, no solo a nivel interno, con la creación del Gabinete del Ministro Extraordinario de Políticas Agrarias, sino también a nivel internacional, ya que se legitimó la lucha por la reforma agraria y generó en Europa una ola de protestas contra la violencia y la impunidad en el medio rural de Brasil (Mendes Pereira, 2005: 17). Es preciso remarcar que la creación del organismo con poderes ministeriales carecía de la estructura común de un ministerio, lo que revela el carácter secundario de la política agraria en la agenda del gobierno nacional.

⁴ La Ley 4503 del 30 de noviembre de 1964, promulgada por el gobierno militar del mariscal Castelo Branco y redactada por un grupo de especialistas progresistas, fue muy importante para la historia de la reforma agraria, ya que era la primera ley brasileña que trataba la cuestión de la tierra y que además, creaba un organismo público para llevar adelante la reforma agraria, el actual INCRA (Stedile, 2005: 57)

⁵ El 17 de abril no solo se conmemora la masacre de Eldorado dos Carajás sino también es el día internacional de la lucha campesina. Dicho reconocimiento es alcanzado gracias al apoyo de La Vía Campesina.

En este escenario político, comienza a surgir al interior del MST, la idea de una gran marcha, de una marcha masiva, de una marcha antisistémica, que lograra evitar y derrotar el asilamiento, que se planteaba en términos de propaganda para saber quien recibía mayor preferencia de la sociedad. El MST no espero que esa táctica cayera por su propio peso, ya que se era consiente de que los conflictos sociales no se resuelven con propaganda, ya que cuando existe el conflicto existe la organización social. La iniciativa le mostraría a la sociedad que un problema social no se resuelve mediante la adopción de medidas políticas, ni con marketing, ni con generosos presupuesto de publicidad en los medios de comunicación. Si se lograba este cometido, el MST tendría de su lado a la sociedad brasileña y esta lo defendería de la ofensiva que el gobierno de Cardoso desencadenaría contra el movimiento y los campesinos.

Tres grandes columnas componían la marcha que tendrían su punto de llegada en Brasilia, en abril de 1997. Una de ellas salió desde el Centro-oeste, otra del Sudeste y la tercera del Sur.

“El objetivo principal de la marcha era poder hablar con el pueblo, establecer un canal de comunicación con la población, en un momento en el cual el gobierno intentaba aislarnos de la sociedad.” (Stedile, 2005: 154).

Como respuesta, el presidente Cardoso quería recibir a los principales dirigentes del movimiento el día 17 de abril, a la llegada de la marcha. Sin embargo, el MST realizó un gran acto político contra las políticas neoliberales del gobierno nacional y la audiencia se celebró el día 18 de abril. En dicho encuentro, se le entregó al presidente, un documento que no contenía ninguna reivindicación específica, sino más bien, una crítica a la política neoliberal, no se buscaba negociar y por eso la asistencia fue de lo más variada, el MST aprovechó la reunión para convocar a representantes culturales, a representantes de las comunidades indígenas, a representantes de los trabajadores petroleros, a representantes de la iglesia y a representantes sindicales, es decir, era la sociedad reunida contra la política neoliberal (Stedile, 2005: 155).

Tanto el gobierno como los medios de comunicación se encontraron sorprendido por la magnitud de la marcha y por la actitud asumida por el MST para con el encuentro con la máxima autoridad gubernamental. Se buscó deslegitimar todo el proceso, pero el apoyo recibido por la sociedad fue contundente y el presidente Fernando Enrique Cardoso no tuvo más que inaugurar una cuarta etapa en su relación con el MST, la de confrontación directa con represión, utilizando el Gabinete de Ministro Extraordinario de Política Agraria como pantalla para iniciar acciones en cuatros direcciones.

En primer lugar, hacia junio de 1997, se edito un paquete de medidas legales destinado a cumplir tres objetivos básicos: a) reducir parcialmente el precio final que el Estado pagaba a los propietarios de las expropiaciones de la

reforma agraria; b) acelerar el tiempo de emisión de la posesión de la tierra expropiada por el INCRA y agilizar así la constitución de asentamientos; y c) impedir la realización de ciertos procedimientos comúnmente practicados por los propietarios para evadir el acto expropiatorio (Mendes Pereira, 2005: 19). No todas estas medidas se aplicaron, sin embargo mostraron la preocupación del gobierno nacional por aumentar su capacidad de respuesta frente a la presión ejercida por la sociedad y por el MST.

En segundo lugar, el gobierno creó una serie de expedientes legales destinados a reprimir las ocupaciones de tierra organizadas por el movimiento, a la vez que incitaba de manera indirecta las acciones de las fuerzas paramilitares ligadas a los grandes terratenientes; como así también, estimulaba el accionar directo de la policía federal, aumentando de manera progresiva la violencia en el medio rural. Esta segunda dirección tuvo amplia resonancia en los principales medios de comunicación, generando una disputa ideológica en la que se busco construir una imagen positiva del gobierno de Cardoso respecto de la reforma agraria y, al mismo tiempo, crear una imagen negativa del MST.

En tercer lugar, el Gabinete del Ministro Extraordinario de Política Agraria vinculo la propuesta de reforma agraria al proceso de contrarreforma del Estado (Mendes Pereira, 2005: 20), mediante la descentralización institucional y administrativa del INCRA y en donde además, se permitía la incorporación de nuevas fuerzas políticas, cambiando de esta manera la correlación de fuerzas existente. Esta política iba contra de los objetivos que el MST defendía en su plataforma para le reforma agraria, en la cual siempre había defendido la federalización de este proceso.

Por ultimo, el gobierno de Fernando Enrique Cardoso comenzó a introducir el modelo de reforma agraria de mercado, conocido en Brasil como MRAM⁶. Este modelo que respondía a las exigencias del Banco Mundial para con los procesos de reforma agraria que buscaban avanzar en la América Latina de los noventa.

En Brasil, el MRAM se implanto para sustituir la reforma agraria y, sobre todo, derrotar políticamente al MST a partir de dos ejes. El primero consistía en neutralizar la ecuación ocupación de la tierra/expropiación, dado que el MRAM tiene como principio una relación mercantil voluntaria. Por lo tanto, se esperaba una disminución del número de ocupaciones y por consiguiente, el de las

⁶ El MRAM consiste en una relación voluntaria de compra y venta de tierras entre actores privados financiada por el Estado, aumentada con una fracción variable de subsidios destinada a inversiones socioproductivas complementarias. O sea, el Estado concede crédito a largo plazo al trabajador sin tierra, solo o en grupo, para que éste compre tierra directamente a los propietarios, al precio de mercado, y después entrega una cantidad variable a fondo perdido para que inicie la producción agrícola. Este modelo, en términos del Banco Mundial, permite a los trabajadores iniciar la producción y así generar ingresos suficientes para salir de la pobreza y pagar la deuda con el Estado, si así no fuere, pierden la tierra (Mendes Pereira, 2005: 20).

expropiaciones, lo cual, a su vez, reduciría las acciones políticas que hasta entonces colocaban al MST en el centro de la escena política del Brasil.

El segundo eje consistía en disputar adhesiones de los trabajadores mediante una fuerte propaganda según la cual el MRAM sería un modelo “no conflictivo”, “pacífico” y “legítimo”, en un contexto de represión creciente a las ocupaciones de tierra y de descalificación, por parte de los medios masivos de información, de los métodos de lucha del MST (Mendes Pereira, 2005: 21).

Con acciones en esas cuatro direcciones el gobierno federal del Brasil trató de minar la capacidad de convocatoria y movilización del MST. La reelección de Fernando Enrique Cardoso para el cargo de presidente, inauguró una nueva fase de ese embate para con el MST con dos iniciativas de mayor impacto, una en el primer semestre de 1999 y otra en enero de 2000. La primera fue la elaboración de directrices para el campo que sistematizaban y profundizaban las acciones hasta entonces realizadas de un modo relativamente disperso. La segunda fue la transformación del Gabinete del Ministro Extraordinario de Política Agraria en Ministerio de Desarrollo Agrario (MDA), dotándolo con una estructura operativa permanente y equiparable a la de los demás ministerios. En esa operación se unificaron las políticas dirigidas a los asentados y agricultores familiares, centralizando en el ministerio recursos públicos que pasarían a ser duramente disputados tanto por los movimientos sociales como por las entidades sindicales ligadas a la Central Única de Trabajadores (Mendes Pereira, 2005: 22).

Con esas iniciativas el gobierno de Fernando Enrique Cardoso trató de garantizar su protagonismo en la definición del ritmo, la extensión y la dirección de la política de reforma agraria en Brasil. Para ello, seis directrices pasaron a dar forma a las acciones del gobierno: a) avanzar en la descentralización operativa de la política de reforma agraria, que pasaría a los estados y municipios; b) tercerizar y privatizar gran parte de las actividades y servicios vinculados con el programa de reforma agraria, retirando la responsabilidad del Estado; c) reducir la reforma agraria a la creación puntual de asentamientos, para neutralizar situaciones de tensión social en el campo; d) reprimir sistemáticamente las ocupaciones de tierra, estimular el encarcelamiento de dirigentes del MST y estrangular económicamente al movimiento; e) llevar a cabo en mayor escala la compra y venta de tierras mediante programas inspirados en el modelo de reforma agraria de mercado del Banco Mundial; f) descalificar al MST y sus métodos de lucha mediante la promoción de propaganda en los grandes medios de comunicación. Con ese conjunto de iniciativas el gobierno consiguió, entre 1999 y 2002, disminuir el número de ocupaciones, debilitar el poder de movilización popular del MST y reducir la influencia política en los asentamientos rurales.

Sin embargo, el gobierno de Fernando Enrique Cardoso comienza su segunda etapa de gobierno golpeado, no solo porque para alcanzar la reelección tuvo que enfrentarse a Luiz Inácio Lula da Silva en segunda vuelta, sino también por las sucesivas crisis económicas que se habían producido tiempo atrás en México (1994), Asia (1997) y Rusia (1998), debilitando la posición política del presidente, ya que a pocos días de asumir se decretó una devaluación del Real cercana al 45% y el fin del régimen cambiario, provocando el fin del Plan Real.

Estas crisis, que se producen en el marco de la fase B del ciclo de Kondratieff, impactan directamente en el entramado político, social y económico del Brasil. Se inaugura así una etapa de desaceleración económica con altos niveles de desocupación y fragilidad financiera acompañada con una gran demanda de ingresos líquidos proveniente del capital extranjero para equilibrar la balanza de pagos (Sallum, 2000:762).

El abandono del Plan Real y la sustitución del mismo por medidas de ajuste fiscal provocaron que se eleve el endeudamiento público, de tal modo que el pago de intereses paso a ser el factor principal del aumento del déficit público. Además, para el gobierno las empresas estatales dejaron de ser los pilares de la política estatal. No solo se privatizaron con rapidez, sino que sectores antes atendidos por los servicios de la administración directa se transfieren al cuidado de empresas privadas. En esta línea, las empresas privadas de capitales nacionales también dejaron de ser el foco privilegiado por las políticas estatales, ya que el gobierno busco equiparar las empresas de capitales nacionales con las empresas de capitales extranjeros, con el sentido de atraer al máximo las inversiones extranjeras y promover su asociación con las empresas nacionales (Sallum, 2000: 764). Sin embargo, el efecto fue devastador para las empresas de capitales nacionales porque el abandono del Plan Real genero tal desventaja que contribuyo a su descapitalización y favoreció a las multinacionales, en la medida de que estas disponen de financiamiento externo, entre otra ventajas.

En este marco, la agricultura empresarial cobró inusitada preeminencia en la gestión económica del gobierno de Fernando Enrique Cardoso. Al lado de medidas que beneficiaron directamente al sector, como la refinanciación de deudas y nuevas moratorias, líneas de créditos, reforma en el sistema de seguro agrícola, excepciones impositivas y la implementación del programa "Brasil en Acción" que beneficio la salida de los productos agrícolas al exterior, las autoridades gubernamentales se percataron de que la agricultura brasileña era muy competitiva en el mercado internacional de granos, al momento en el cual, la propuesta de discutir el ALCA alcanzaba mayor resonancia en la diplomacia latinoamericana y especialmente en Brasil y en la Argentina.

Sin embargo, todas estas transformaciones y discusiones que se estaban dando al interior del gobierno nacional no fueron tan drásticas y determinantes

como para romper con un parámetro básico como es la naturaleza de la propiedad agraria. Es por ello que durante el segundo mandato de Fernando Enrique Cardoso las ocupaciones de tierra pasan a ser masivas con un grado alto de aceptación por parte de la sociedad brasilera, lo que le permite al MST constituirse como un frente de oposición respetable para enfrentar las políticas promovidas desde el gobierno nacional como así también una referencia internacional de los movimientos de resistencia que estaban gestando un procesos de convergencia contra las políticas neoliberales. Mendes Pereira sostiene que durante este periodo, el MST desarrolla la internacionalización de su agenda política, ya que las principales luchas se incorporaron a la pauta estratégica del MST en Brasil como movilizaciones necesarias para el progreso de la propia lucha por la reforma agraria y por obtener cambios sociales en la esfera nacional (Mendes Pereira, 2005: 15).

El principal evento que pone de manifiesto la crisis que estaba atravesando el neoliberalismo en América Latina es el “Grito Latinoamericano de los Excluidos” en octubre de 1998 que tiene como epicentro a Brasil, en donde el reclamo principal era justicia, trabajo y tierra. Este evento de escala internacional reafirma el grado de aceptación alcanzado en los últimos años por los movimientos de resistencia en América Latina, principalmente, el MST de Brasil.

Sin embargo, los movimientos de resistencia a escala internacional deciden en noviembre de 1999 romper con el consenso que el neoliberalismo había alcanzado, haciéndose presentes en Seattle para impedir la realización de la Ronda del Milenio bajo el lema “Otro Mundo es Posible”. Diferentes actores sociales del Brasil estuvieron presentes en dicho hito de protesta como son la Central Única de Trabajadores y del Movimiento de los Sin Tierra, afirmando de esta manera que las acciones contra el gobierno de Fernando Enrique Cardoso no eran simplemente a escala local sino también a escala internacional y que el golpe que se estaba gestando vendría de la mano de la realización en Porto Alegre del primer Foro Social Mundial en enero de 2001.

La elección de esta ciudad brasilera para convocar y realizar el Foro Social Mundial fue el resultado de la legitimidad alcanzada a nivel internacional por el MST de Brasil y por el reconocimiento de una izquierda democrática encarnada por el Partido de los Trabajadores del Brasil (Seoane y Taddei, 2001: 120). Sin embargo, la participación del Partido de los Trabajadores no fue la esperada, ya que el principal apoyo provino del sector de Rio Grande do Sul, estado en que la tendencia izquierdista del partido era dominante y del alcalde de Porto Alegre, Tarso Genro. La dirección nacional del partido no participó directamente del foro, ya que solo se limitó a forjar vínculos internacionales y de alianzas con la social-democracia europea, principalmente con el Partido Socialista francés, en contrapartida a los vínculos de Fernando Enrique Cardoso con la Tercera Vía (Sader, 2007: 21) y una vez finalizado el encuentro,

la cúpula nacional del partido no adhirió a la tesis final del Foro, aunque participó directamente en su redacción.

La participación del MST no solo estuvo signada por la organización del encuentro y de los talleres sino también por el armado de los tópicos a discutir. Por sobre todos los temas propuestos, la reforma agraria tomo un cariz sumamente interesante, y esto se debe a la activa participación del MST en la Tercer Conferencia de Vía Campesina en el año 2000, en donde la discusión estuvo atravesada por la soberanía alimentaria, la cual se alcanzaría por la reforma agraria, garantizando de esta manera una agricultura familiar y sustentable. El documento final de dicha conferencia significo para el MST un nuevo triunfo a nivel internacional, ya que para el año 2004, la Cuarta Conferencia tendría lugar en San Pablo, es por ello, que durante el Foro Social de Porto Alegre, la cuestión agraria fue sumamente relevante para el MST.

Durante la realización del Foro Social Mundial, el gobierno de Fernando Enrique Cardoso busco por todos los medios posibles desacreditar políticamente el encuentro, acusando a Olivio Dutra, gobernador de Rio Grande do Sul, de utilizar fondos públicos para la realización del mismo, como así también desacreditar la movilización que se realizó por la calles de Porto Alegre hasta el parque del Atardecer antes de que comenzaran las conferencias principales.

Todo esto fue minando la popularidad del gobierno nacional que hacia el año 2002 se encuentra atrapado en su compleja estrategia económica y en su modelo de inserción internacional, el cual se caracterizó por la lectura de que la dimensión económica pasaba a dominar la agenda internacional y los factores políticos dejaban de tener importancia. Debido a esto, aumentar la competitividad de la economía se transformaba en la principal arma de inserción internacional y la vía para el ascenso en la estructura internacional. Entonces, en un marco de plena vigencia de las organizaciones y regímenes internacionales, cada país del sistema tendría oportunidad de beneficiarse si las reglas de juego eran seguidas por todos, incluso por los más poderosos (Actis, 2014: 200). Para el gobierno de Cardoso, lo que debía hacer Brasil era apoyar y participar en los regímenes internacionales y criticar las distorsiones que eventualmente se llegaran a producir y es por esto que durante la realizaciones de los eventos en Seattle y del Primer Foro Social en Porto Alegre, Cardoso se posición abiertamente en contra porque para un país como Brasil bregar por una reforma del orden internacional era contraproducente, dado que la posición de periferia era una fatalidad histórica y lo máximo que se podía anhelar era en convertirse en una periferia moderna. Desde esta lógica, la mayor aspiración internacional de Brasil era transformarse en un global trader (Actis, 2014: 201). Sin embargo, la estocada final vino de la mano de la especulación financiera que le propicio una puñalada de la cual no se pudo recuperar, estamos hablando de presión financiera sobre el Real que obligó a

una nueva devaluación que arrastro todo intento de Fernando Enrique Cardoso para imponer su candidato a la presidencia de la Republica, Ciro Gomes.

CAPITULO 3 – “Del apoyo a la desilusión: la compleja relación entre Lula y el MST para proyección de la resistencia internacional”

3.1 La ilusión de una nueva etapa: la primer presidencia de Lula Da Silva.

En junio de 2002, Luiz Inácio Lula da Silva, condeno el ataque especulativo al Real y decidió divulgar un documento titulado “Carta al Pueblo Brasileños” en el cual prometía que, como presidente, mantendría todos los compromisos financieros del gobierno anterior (Sader, 2007: 24) sin renegociación de deuda externa y sin reglamentación del movimiento del capital financiero. Este documento, altero la manera en la cual Lula se relacionaba con sus votantes y posibles votantes, desactivando lo que se conocía en los medios de comunicación como el “riesgo Lula” (Sader, 2007: 24).

Este viraje en la campaña se debió a que la toma de decisiones con respecto a la imagen del candidato ahora pasaba por las manos de Duda Mendonça, quien para ese entonces se había convertido en el jefe de campaña. Duda creó el lema “Lulinha Paz y Amor” (Sader, 2007: 25) con el intento de atenuar la imagen conflictiva forjada en la organización sindical y en las críticas a la política y a la corrupción de la elite gobernante. Ante estos hechos, el Partido de los Trabajadores decidió atenuar su rol activo en las calles, disminuyendo su nivel de movilización, que para el año 2002, fue prácticamente nulo.

Sobre este escenario, Luiz Inácio Lula da Silva conquista la presidencia de Brasil en segunda vuelta con el 59% de los votos. Sin embargo, no logra la diferencia suficiente como para hacerse del control político del Congreso, lo cual lo obliga a una coalición de gobierno con diferentes partidos políticos, entre ellos el Partido del Movimiento Democrático Brasileño (PMDB)⁷. Al principio, la victoria de Lula en las elecciones presidenciales del año 2002 fue vista por el MST como una propia conquista dado que Lula siempre recibió el apoyo electoral del movimiento durante las cuatro elecciones presidenciales anteriores, en las que se había presentado (de la Fontaine, 2008: 138). La dirección nacional del movimiento depositó plena confianza en Lula y en los primeros tres meses de gobierno, el MST, al igual que el PT en el momento de la campaña y en las elecciones, cesó todas sus acciones coercitivas directas y manifestativas, señalizando la expectativa de una cooperación con el nuevo mandatario.

⁷ De acuerdo al espíritu de la constitución de 1988, en las que las elecciones presidenciales y legislativas se celebran al mismo tiempo, el sistema político brasileño se estructuro, en lo que muchos académicos denominan, “presidencialismo de coalición”. Brasil, es el sistema presidencialista más “parlamentarizado” de América Latina, lo que obliga a cualquier presidente electo a realizar acuerdos políticos al interior del parlamento para garantizar así la gobernabilidad.

Pasado estos tres meses de gobierno, el 7 de septiembre de 2002, el MST junto a la Conferencia Episcopal Brasileña y a la Central Unida de Trabajadores (CUT), organizó, en el marco de la Campaña Continental contra el ALCA, el plebiscito informal que buscaba demostrar la oposición a este proyecto político y económico propuesto por los Estados Unidos. La misma fue una iniciativa articulada en el Foro Social de Porto Alegre del año 2002 por diferentes organizaciones y movimientos sociales, entre las cuales se destacan el MST y la CUT, que para ese entonces eran los dos principales actores que participaban activamente del Foro junto con las organizaciones eclesióásticas del Brasil (Ferrari, 2013). Diez millones de personas lograron movilizarse en lo que se considero como una jornada memorable para los organizadores ya que además contaban con el apoyo de Lula, quien en reiteradas ocasiones se había manifestado en contra a los borradores conocidos del ALCA por considerarlo un proyecto anexionista y no un proyecto de integración (Abin, 2004: 64).

Durante el gobierno anterior, el MST había intentado establecer un contacto directo con el presidente, con el fin de influir en la política agraria del país a favor de los pequeños agricultores. Con Lula en el cargo presidencial, esta meta prometía ser alcanzada, si se considera que el petista había asegurado durante su campaña electoral que sustentaría un modelo agrario orientado al mercado interno y que realizaría una reforma agraria en cooperación con el MST (de la Fontaine, 2008: 138-139). Esto se vio reflejado en la activa participación que tuvo el movimiento para con el nombramiento de cargos de segundo escalón en el Instituto Nacional de Colonización y Reforma Agraria (INCRA). Sin embargo, durante los primeros meses de gobierno, se hacía evidente para Lula, que una reforma agraria chocaría con dos grandes obstáculos.

En primer lugar, el integrante más conservador de la coalición de gobierno, el PMDB, no apoyaría la reorientación de la política agraria, ya que defendía un modelo agrario liberal orientado hacia la exportación al mercado mundial. En ese sentido, para no poner en peligro el nuevo gobierno y a la vez cumplir con su promesa frente al MST, Lula opto por apoyar paralelamente a la agricultura extensiva orientada hacia el mercado mundial y también la agricultura pequeña y familiar. Así la solución encontrada por Lula fue crear dos ministerios para la política agraria del país, siendo estos representantes de dos modelos de desarrollo agrario distintos y rivales. Por una parte se fundó el Ministerio de Desarrollo Agrario liderado por el ministro Miguel Rossetto (PT), quien aseguraba al gobierno de Lula canales fluidos de comunicación para con el MST; y por otra parte se formó el Ministerio de Agricultura, Pecuaria y Abastecimiento liderado por el ministro Roberto Rodríguez (PTB), quien representaba principalmente los intereses de los latifundistas y de los grandes empresarios agrarios nacionales e internacionales. O sea, la agricultura familiar

y la reforma agraria de un lado, y el agronegocio de otro (Chaguaceda y Brancaleone, 2010: 272).

El segundo obstáculo fue que la situación económica en la que se encontraba el país no sólo hacía imposible mayores gastos para apoyar la agricultura familiar, sino que además hacía difícil la ruptura del modelo agrario establecido (de la Fontaine, 2008: 139). Fue entonces que, a instancias de Antonio Palocci, por entonces ministro de hacienda del nuevo presidente, se decidió no cambiar inmediatamente el rumbo de la economía. Sería necesario una política económica de transición para seducir a los al mercado de capitales y de esa manera atraer nuevas inversiones. Entonces, la discusión se concentró en dos puntos clave, la morosidad de la deuda externa y las pautas de inflación.

En cuanto al primer punto, la política económica de Fernando Enrique Cardoso deterioro las cuentas externas generando una vulnerabilidad económica que preocupaba por creces al gobierno de Lula, ya que durante repetidas veces se tuvo que apelar al Fondo Monetario Internacional (FMI) para mantener las cuentas estables. Como consecuencia la deuda externa se duplico y los compromisos a futuros apremiaban. Sin embargo, los niveles de reserva internacional no fueron afectados y la balanza comercial comenzó a repuntar con la llegada al gobierno del nuevo presidente, lo que garantizo que en el corto plazo los compromisos podían ser asumidos sin caer en políticas de ajustes. Y en cuanto al segundo punto, la economía no presentaba indicios de que la inflación vaya a generar problemas a futuro, es decir, los datos auguraban que la inflación estaba totalmente controlada. Por lo tanto, el equipo económico de Lula decidió mantener la política económica del gobierno anterior, evitando movimientos bruscos que fueran a desestabilizar la endeble situación interna. Sin embargo, en el ámbito internacional, el presidente Lula y sus principales asesores en la materia, entendían que Brasil estaba en condiciones de jugar un rol más activo en el escenario internacional y de contribuir a la democratización de las relaciones internacionales, entendida como la construcción de un orden multipolar que refleje con más fidelidad una nueva distribución del poder en el sistema (Actis, 2014: 202). El nuevo rol a jugar por Brasil, le permitió un nuevo margen de maniobra, que podemos definir como autónomo. Esto se vio reflejado en enero del 2003, cuando Lula fue invitado como orador por los organizadores del tercer Foro Social Mundial en Porto Alegre, en donde hace mención a la necesidad de una reforma agraria en Brasil como así también a la necesidad de seguir transformando el Foro en una entidad que trascienda a los organizadores del mismo. Y esta participación no lo privo de asistir, inmediatamente después, al Foro Económico Mundial de Davos en calidad de invitado principal y orador, en donde hablo de la necesidad de transformar el sistema financiero internacional y regular el capital especulativo.

Este ejemplo demuestra que la percepción y convicción de que Brasil estaba en condiciones de contribuir a modificar la correlación de fuerzas a nivel internacional estuvo presente desde los inicios mismos del gobierno de Lula, quien para ese entonces sostenía que Brasil estaba en condiciones de cambiar la geopolítica comercial y la política mundial. Es entonces que para llevar adelante este objetivo, era necesario modificar la autopercepción negativa que Brasil se tiene de sí misma, es decir, la política exterior de Brasil no solo debía ser activa sino también altiva con el claro objetivo de recuperar la autoestima de los brasileños a nivel internacional. Esto significó que en este primer periodo de gobierno la política exterior de Lula sea el instrumento político por excelencia, relegando a un segundo plano los asuntos estrictamente económicos y sociales del Brasil, como lo demuestran las declaraciones formuladas a la prensa en agosto de 2003 del canciller brasileño Celso Amorin, quien, en relación a la propuesta del ALCA, expuso que la voluntad del gobierno de Lula es de continuar con las negociaciones internacionales tendientes a obtener apertura de nuevos mercados y reglas comerciales justas para Brasil, siempre y cuando, se respete el derecho del pueblo brasileño a seguir su propio modelo de desarrollo, objetando de esta manera el calendario excesivamente acelerado que se ha establecido para el ALCA (Abin, 2004: 67).

Con la búsqueda de mayor protagonismo político en el sistema internacional, emerge un nuevo condicionante doméstico, ya que se visualiza la internacionalización de la economía brasileña, no solo en aspectos de comercio exterior sino también por las inversiones de las empresas multinacionales brasileñas. Esta situación es completamente diferente de los gobiernos anteriores, ya que la política exterior era conducida para atender los objetivos de política económica doméstica, con un reducido grado de ambición en términos de proyección política internacional del Brasil (Actis, 2004: 204). El cambio de percepción permitió que la proyección internacional de Brasil a partir de 2003 dejase de estar asociada únicamente a aspectos económicos, la idea de *global trader*, para pasar a ponderar una inserción económica y política como *global player*, es decir, el gobierno de Lula desarrolló, a la par de una ponderación de la política regional, una clara estrategia de inserción global. Esto se debió a un paulatino aumento de la injerencia internacional por la combinación de una estrategia de *soft balancing*⁸ y de diversificación de relaciones exteriores, en particular, las relaciones Sur-Sur, como quedo demostrado en la Quinta Conferencia Ministerial de la OMC en Cancún, en donde Brasil, junto a China, India y Sudáfrica, coordinaron sus acciones en contra de Estados Unidos, la Unión Europea y Japón, quienes buscaban imponer su posición en detrimento de los intereses de los países en vía de desarrollo. Esta coordinación de posturas se formalizó con la creación del Grupo de los 20 (luego ampliado a 22 países), en donde, su accionar estaba

⁸ El *soft balancing* consiste en la utilización de las instituciones internacionales y de instrumentos legales y diplomáticos para frustrar o restringir el uso abusivo del poder y las acciones agresivas de las grandes potencias, así como para defender o hacer valer intereses propios (Actis, 2004: 204).

legitimado por representar al 51% de la población mundial y a más de las dos terceras partes de los agricultores y productores agrícolas del mundo.

Fue entonces que, con el foco puesto en la política exterior y ante la imposibilidad del gobierno de reorientar la política económica y por ende la política agraria, que representaba una importante contribución para las arcas del estado, el MST comenzó a mostrar serios problemas de carácter interno entre la dirección nacional y las direcciones estatales. Mientras que la primera buscaba mantener la confianza del movimiento en el gobierno, concediéndole tiempo para poner en práctica sus reformas propuestas, las segundas retomaban las acciones coercitivas directas, cuadruplicando el número de ocupaciones de tierra en comparación con el año anterior. Esta ola de ocupaciones llegó a ser conocida como “abril rojo” (de la Fontaine: 2008, 140). En este periodo, aumento la insatisfacción dentro del MST que por primera vez amenazaba con distanciarse oficialmente del PT. Como consecuencia de estas tensiones, la dirección nacional logro establecer el contacto directo con el presidente Lula y el primer encuentro oficial ocurrió en julio de 2003. Solo a partir de este momento se estableció un dialogo y una cooperación real entre el MST y el presidente, ya que Lula ofreció a la cúpula nacional del movimiento, en el marco del INCRA, participar, bajo la coordinación de Plínio de Arruda Sampaio, en la elaboración de la Propuesta del Plan Nacional de la Reforma Agraria (PPNRA). Esto fue aceptado por las bases del MST en asamblea, lo que calmo los intentos rupturistas de las cúpulas estatales (de la Fontaine: 2008, 141). Esta propuesta se entregó al presidente en octubre de 2003, cuyas tres principales directrices son: 1) concebir a la reforma agraria como una política de desarrollo territorial y no como una política compensatoria; 2) entender que la reforma agraria es una política pública de desapropiación de tierras; y 3) promover políticas de financiamiento en todas las etapas de implantación de los asentamientos, teniendo como referencia un espacio geográfico delimitado, a fin de solucionar, mediante una acción conjuntar, los problemas fundiarios y los problemas de desarrollo económico de los pequeños agricultores de aquel territorio (Manaços Fernandes: 2005, 178). Sin embargo, el plan elaborado por el equipo de Plínio de Arruda Sampaio no fue aceptado por el gobierno de Lula, y el día 21 de noviembre de 2003, el ministro de Desarrollo Agrario, Miguel Rosseto, presento al presidente Lula el II° Plan Nacional de Reforma Agraria: paz, producción y calidad de vida en el medio rural.

Este plan posee semejanzas y diferencias con la propuesta presentada por Plínio de Arruda Sampaio. Concibe a la reforma agraria como política de desarrollo territorial, pero vincula el crédito fundiario al concepto de reforma agraria. De este modo, la meta del II° Plan Nacional de Reforma Agraria era asentar 400 mil familias durante el gobierno Lula, siendo 30 mil familias en el 2003 y 115 mil en el año 2004. En los años 2005 y 2006, serian asentadas respectivamente 115 mil y 140 mil familias. Por otro lado, a través del crédito

fundiario, el gobierno de Lula planea asentar a 130 mil familias (Manaços Fernandes: 2005, 179).

Manaços Fernandes sostiene que la formación del equipo de investigadores coordinado por Plínio de Arruda Sampaio fue mucho más una presión de los movimientos vinculados a La Vía Campesina, a instancias del MST, que al interés del Partido de los Trabajadores, ya que el partido no quería que un grupo de investigadores vinculados a la cuestión agraria condujese la elaboración del II° Plan Nacional de Reforma Agraria. El interés real era mantener el control social sobre el problema agraria y esto se refleja en que la mayor parte de los políticos que asumieron en el Ministerio de Desarrollo Agrario, están identificado con el paradigma de capitalismo agrario, y ven los conflictos fundiarios como un problema que puede ser resuelto por medio del mercado, o sea, del crédito fundiario (Manaços Fernandes: 2005, 180). Por lo tanto, la PPNRA presentada y rechazada, no aceptaba el crédito fundiario como una política de reforma agraria, y presentaba datos de tierras pasibles para la reforma agraria y de demandas, muy superiores al II° PNRA. Aceptar la PPNRA significaba enfrentar a los ruralistas y a su prensa y el PT no estaba dispuesto a enfrentar este desafío. El gobierno se decidió por la negociación con los movimientos agrarios de resistencia para que aceptaran el II° PNRA (Manaços Fernandes: 2005, 181). Hacia el año 2003, el gobierno asentó a 35.623 familias siendo 8.521 familias en tierras desapropiadas o compradas, y 27.102 en lotes de asentamientos ya existentes.

Hacia el año 2004, la economía entró por primera vez, desde la llegada de Lula a la presidencia, en clara recuperación, con un crecimiento del 5% anual (Sader, 2007: 28). Esta recuperación estuvo marcada porque el gobierno priorizo el plano económico por sobre el social, inaugurando una etapa de reclamos en el ámbito sindical y en el ámbito de los movimientos de resistencia, en especial en el MST quien había sido un aliado estratégico para la elección de Lula como presidente. En este marco, Stedile sostiene que la prioridad del plan económico se vio reflejado en la ilusión que el gobierno creó en torno al agronegocio, ya que toda la propaganda mediática estuvo volcada en crear la falsa expectativa de que el agronegocio trae progreso (Stedile, 2005: 168) y como consecuencia se volcó mayor cantidad de recursos económicos en reparar los prejuicios de los exportadores agrícolas que por sobre el cumplimiento de las metas del II° Plan Nacional de Reforma Agraria del año 2003 impulsado desde el gobierno con plena aceptación de los movimientos sociales (Stedile, 2005: 165). En octubre del 2004, con apenas 43 mil familias asentadas, el Ministro Miguel Rosseto declaró su preocupación de no conseguir alcanzar la meta de 115 mil familias (Manaços Fernandes: 2005, 180). Ante las declaraciones del ministro, comienza un proceso que se denominó "solidaridad crítica" (de la Fontanie, 2008: 141) frente al presidente Lula y a su gobierno, lo que significaba que la dirección nacional volviera a considerar como legítima las acciones coercitivas directas y manifestativas,

fortaleciendo la armonía política dentro del MST que venía desgastada desde el conflicto entre la dirección nacional y las direcciones estatales. Un nuevo “abril rojo” fue decretado por la cúpula nacional del MST (Manaças Fernandes: 2005; 180) lo que significó ochenta ocupaciones de tierra, en un claro gesto de descontento con los resultados de la política agraria del gobierno de Lula. Como respuesta a estos hechos, el gobierno inaugura, en diciembre de 2004, el Programa Nacional de Producción y Uso del Biodiésel (PNPB) cuyo objetivo principal era sustituir el uso del diesel al 100% y hacer obligatorio el uso de la mezcla de diesel convencional con un 5% de biodiésel en todos los suministros de locomoción. Este programa aumentaría exponencialmente el área de plantación y producción de caña de azúcar, fomentando la inclusión social de los agricultores familiares, especialmente de las regiones más pobres. En definitiva, el programa, a través del Sello Combustible Social, representaría un componente de una matriz de políticas para el desarrollo rural sostenible de la agricultura familiar, entre las cuales estarían la adaptación del sistema productivo y de apoyo y acceso a la tierra (Herrera Teixeira, 2008: 4). La puesta en marcha de dicho programa, generó diversas respuestas por parte del MST, pero fue la voz de Nenén, coordinadora nacional del Sector de Producción, Cooperación y Medio Ambiente del MST, la que prevaleció con mayor fuerza y autoridad, ya que sostuvo que históricamente el modelo de producción agrícola del Brasil estaba basado en el latifundio y no en el pequeño productor, y que para que el programa triunfara, en los términos en los cuales Lula y su gobierno lo planteaban, era necesario una política de reforma agraria que permitiera el cambio de esa estructura territorial agraria (Herrera Teixeira, 2008: 160). Por lo tanto, el MST le cierra la puerta a una discusión que a futuro, sería uno de los ejes centrales de la política exterior de Lula y centra su reclamo en las metas incumplidas del II° Plan Nacional de Reforma Agraria.

Sin embargo, el contexto económico favorable que vivía Brasil, no ayudó para que ese mismo año, el PT pudiera sortear las elecciones de mitad de mandato, ya que perdió, en manos de la oposición, las principales prefecturas que había gobernado durante años: Porto Alegre, Belém y Sao Pablo. Además, Lula y el PT se enfrentaban por primera vez a denuncias de corrupción⁹ que traían aparejados costos políticos que en su momento y con mucha cintura política, el PT absorbió, debilitando la base política del partido, ya que varios de sus diputados terminaron renunciando a sus bancas. Esto permitió al gobierno de Lula reformularse y recomponer su base social centrado su política, por primera vez desde que asumió, en cuestiones netamente sociales. De esta

⁹ El mensalão es considerado uno de los mayores esquemas de corrupción de la historia moderna brasileña. El escándalo estalló durante la primera presidencia de Lula da Silva y consistía en el desvío de fondos públicos para la compra de voluntades en el Congreso Federal. Después de una larga investigación se logró probar que miembros del Partido de los Trabajadores hicieron uso de dicho mecanismo para conseguir el apoyo de legisladores de partidos opositores. La palabra mensalão, que en español significa mensualidad, era utilizada por los propios congresistas en los pasillos de las oficinas gubernamentales en Brasilia para referirse a esta práctica ilegal.

manera, se pone fin interregno de Palocci al frente del Ministerio de Hacienda y en su lugar ingresa Guido Mantega, un hombre que representa más fielmente los deseos de Lula de cómo encaminar la economía en cuanto a cuestiones sociales. Sin embargo, esta reformulación de carácter económico no significó un cambio de eje en política exterior, más bien, permitió a Lula profundizar el liderazgo que reclamaba para Brasil en el sistema internacional y más precisamente, en el sistema internacional latinoamericano, con el rechazo definitivo al ALCA en la cumbre de Mar del Plata de noviembre de 2005.

Fue durante este año que el MST optó por profundizar su postura crítica frente al PT y al gobierno, a sabiendas de que los compromisos asumidos por el presidente no iban a ser cumplidos. Quedando esto en evidencia con dos hechos muy importantes, uno de carácter internacional y otro de carácter interno. El primero de ellos se produce el 27 de enero de 2005, con una nueva participación de Lula en el Foro Social de Porto Alegre como orador, en donde 15.000 militantes de diferentes partidos políticos, movimientos y organizaciones sociales, abuchean e interrumpen constantemente el discurso que el mandatario estaba pronunciando. El segundo hecho, el de carácter interno, es cuando se le entrego el catálogo de reivindicaciones del MST al finalizar la marcha nacional por la reforma agraria el día 17 de mayo del 2005 en Brasilia (de la Fontaine, 2008: 141), momento que el MST tomó como punto de quiebre en la relación, ya que además de ocupar con bandera rojas la explanada de los ministerios, el MST exigió debatir en los ámbitos correspondientes, las cuestiones teóricas y políticas que exigía el momento histórico para configurar un nuevo modelo de reforma agraria que incluya de plano cuestiones geográfico y geopolítico (Marques Bringle, 2006: 38). En resumen, este catálogo era la respuesta del movimiento a los resultados fallidos de los primeros dos años del gobierno de Lula en relación a la reforma agraria.

Luego, el MST, en el mes de septiembre, optó por dejar en evidencia ante la sociedad y los demás movimientos de resistencia que componen el espectro político del Brasil, las diferencias que venían sosteniendo con el gobierno de Lula y sus ministros, convocando a la prensa nacional e internacional a la lectura final del documento del XI Gritos de los Excluidos que tenía como lema "¡Brasil, en nuestras manos el cambio!" (Salazar Tarazona, 2006: 125). Esta gran manifestación social, es un momento bisagra en la concepción que el MST venía sosteniendo con respecto al latifundio, ya que abandona esta figura como su principal enemigo en la reforma agraria y comienza a identificar al agro-negocio como un desequilibrante político, económico y social que no solo atenta contra la reforma agraria sino también contra la soberanía alimenticia del Brasil, problema que anteriormente no era objeto de reclamo, ya que los pequeños productores del Brasil lograban abastecer a gran parte de la población. Sin embargo, los campos de soja comienzan a expandirse por todo el territorio, ya que los grandes latifundios, que tienen grandes extensiones de tierras improductivas, comienzan a arrendar estas tierras para los plantíos de

soja, generando la expulsión del campesino del medio rural como así también poco empleo con escaso movimiento en las economías locales. Lo que el MST trata de poner en cuestión es el carácter productivo de la tierra, es decir, o se pone al servicio del mercado internacional o a las necesidades de la población. Ambas opciones son incompatibles, a sabiendas de que el agro-negocio esta solidamente instalado en el gobierno de Lula. Tal como sostiene Kelly Mafort¹⁰ en una entrevista realizada el 19 de abril de 2018.

“...el empresariado corporativo ligado al agro business es el nuevo enemigo del campesinado brasileño y es mucho más poderoso que el latifundio...”
(Mafort, 2018)

Este cambio de concepción responde a lo que Eduardo Gudynas ha denominado como neoextractivismo progresistas (Gudynas, 2011: 76) que tiene como eje no solo mantener las practicas extractivas clásicas sino también profundizarlas y que esta continuidad responde a la inercia de las anteriores administraciones resultando iluso o descabellado postular desandar ese camino (Gudynas, 2011: 77).

Este neoextractivimos de cuño progresista tiene sus claroscuros, en donde existe una mayor presencia estatal pero a costa de mantener sus impactos sociales y ambientales (Gudynas, 2011: 79), a la vez, es funcional a la globalización comercial-financiera y mantiene la inserción subordinada de América del Sur (Gudynas , 2011: 80) persistiendo, como en décadas anteriores, la fragmentación territorial en áreas desterritorializadas, generándose un entramado de enclaves y sus conexiones a los mercados globales, que agravan las tensiones territoriales (Gudynas, 2011: 81) asumiendo especial importancia la repetición de reglas y funcionamientos de los procesos productivos orientados a ganar competitividad, aumentar la rentabilidad bajo criterios de eficiencia clásica, incluyendo la externalización de impactos sociales y ambientales (Gudynas, 2011: 82), en donde las acciones por parte del Estado para enfrentar y resolver estos problemas son inefectivos y en ocasiones se han debilitados. Es por ello, que esta entidad política busca captar una mayor proporción del excedente, y que una parte de este sea destinado a programas sociales que generan legitimación, tanto para los gobiernos como para los emprendimientos extractivistas, y que esto contribuye a apaciguar las demandas sociales (Gudynas, 2011: 85-86) entonces el neoextractivimos para los gobiernos progresistas es aceptado como uno de los motores fundamentales del crecimiento económico y una contribución clave para combatir la pobreza a escala nacional, asumiendo que parte del crecimiento generaran beneficios que se derramaran al resto de la sociedad

¹⁰ El 19 de abril de 2018, en el marco de la campaña internacional “Lula Livre”, tuve la oportunidad de entrevistar durante treinta y cinco minutos a Kelli Mafort en la ciudad de Rosario, Provincia de Santa Fe. Kelli Mafort es miembro de la Dirección Nacional del MST y coordinadora nacional del sector de género.

(Gudynas: 2011, 87-88) haciendo parecer al neoextractivismo como una versión mejorada del desarrollismo sudamericano.

Los mencionados factores, como el cambio de concepción del enemigo por parte del MST y la profundización del modelo neoextractivista por parte del gobierno de Lula da Silva, hicieron que el Movimiento definiera reconfigurar la estrategia pasando a un campo de mayor conflictividad, no solo en lo discursivo sino también en lo que respecta a las acciones directas, viéndose reflejado tanto en el ámbito interno como en el ámbito internacional.

Es así, que en Diciembre de 2005, se lleva a cabo la Conferencia Ministerial de la Organización Mundial de Comercio (OMC) en Hong Kong, en donde, las negociaciones se centraron en alcanzar, para el año 2006, los progresos suficientes para cerrar el Programa de Desarrollo de la Ronda de Doha. Los únicos países que presentaron reservas al documento final fueron Venezuela y Cuba, lo que le valió al gobierno de Lula da Silva críticas por parte de La Vía Campesina, quienes, en un comunicado oficial denominado Carta Abierta al Presidente, acusaron al mandatario de que la firma de dicho documento traería aparejado consecuencias para las agriculturas campesinas, como también para las economías locales, porque implica la privatización de los recursos naturales, la apertura y la liberalización de los mercados (Vía Campesina, 2006). Todo esto traería, para el Brasil, enormes prejuicios a los intereses del pueblo brasileño y de la economía nacional en favor de una economía globalizada controlada por empresas multinacionales (Vía Campesina, 2006). La Vía Campesina propuso suspender la Ronda de Doha sosteniendo que no cabe a la OMC regular la alimentación y la agricultura ni los servicios públicos, es decir que, los derechos básicos de la sociedad no pueden ser tratados como simples mercancías. La soberanía alimentaria de los pueblos debe ser el principio sobre el cual se sustenten los tratados internacionales por ello, el gobierno de Brasil debe defender los intereses de su pueblo y no del sector agro-exportador (Vía Campesina, 2006).

Esta declaración de principios por parte de la Vía Campesina, que data de marzo de 2006, es la primer expresión oficial contra la política exterior del gobierno de Lula en relación directa con el agro-negocio y de la manera en la cual el tema se estaba abordando en las Rondas de Negociación de la OMC.

Ahora bien, la estrategia de mayor conflictividad en el ámbito interno, se ve reflejada en las ocupaciones de tierra, no solo en las grandes tierras improductivas de los latifundios sino también en las nuevas áreas del agro-negocio. Entonces, las ocupaciones volvieron a ser el modo operandi, buscando alcanzar el mayor grado de rendimiento de sus acciones espacializando la resistencia. Es decir, alcanzar el mayor grado de reivindicaciones tomando en consideración el lugar y es por ello que las ocupaciones de tierra durante este periodo se dieron de forma más intensa en

los estados de Pernambuco, Pará, Sao Pablo y Paraná, ubicaciones donde el MST está totalmente territorializado (Marques Bringle, 2006: 38) y en donde el vínculo con estas localidades constituye uno de los pilares para la espacialidad de la interacción con el Estado. Esta reconfiguración estratégica del MST trajo aparejada consecuencias políticas. La Comisión Parlamentaria Mixta de Investigación de la Tierra remitió al Congreso de los Diputados en Brasilia, un informe que como objetivo inicial buscaba diagnosticar la situación y establecer cómo eran las estructuras de la propiedad en el campo brasileño, y planteando como solución la adopción de una nueva ley que clasifique las ocupaciones de tierras como hechos hediondos y que las clasifique jurídicamente como actos terroristas (Marques Bringel, 2006: 39). Esta avanzada contra los movimientos agrarios de resistencia en Brasil no fue frenada por ninguno de los diputados del PT, lo que agrando más aún la brecha entre el movimiento y el partido. Por lo tanto, los conflictos locales se multiplicaron a instancias del MST, como por ejemplo, cuando cerca de dos mil mujeres de La Vía Campesina ocuparon, en marzo de 2006, un laboratorio de la compañía Aracruz Celulosa, destruyéndolo por completo (López Aretio-Aurtena, 2006: 63), generando una cobertura internacional del hecho por parte de los medios de comunicación y un comunicado condenando el hecho por parte del gobierno nacional. Todo esto, genero que los movimientos agrarios de resistencia se acercan políticamente con el naciente Partido Socialismo e Liberdade (PSOL), cuerpo político creado por disidentes del PT cuyos planeamientos políticos tienen más que ver con los objetivos a largo plazo de los mencionados movimientos de resistencia.

Sin embargo, aunque el MST haya estado muy decepcionado por la pasividad política del presidente ante los reclamos propuestos en el catálogo de reivindicaciones, en la discusión abierta sobre el agro-negocio y a la avanzada contra los movimientos agrarios en el Congreso de los Diputados, se decidió seguir apoyando políticamente la candidatura de Lula para la reelección. El MST entendió que, aunque la desilusión para con Lula sea muy grande, el regreso a la situación anterior los perjudicaba en términos de las conquistas logradas. Así, después de haber organizado diferentes ocupaciones desde el cambio estratégico, el MST redujo sus acciones coercitivas para no perjudicar la campaña de Lula. Por consiguiente la mayoría de los integrantes del MST participó de las elecciones votando por Lula y el PT. Aunque es preciso marcar que esta definición se debió a la falta de alternativas, tal como afirmaba la coordinadora nacional del MST en el documento final del año 2006 (de la Fontanie, 2008: 142), ni siquiera Heloísa Helena, una de las disidente petistas echados del partido en diciembre de 2003 y fundadora del PSOL, pudo capitalizar para sí el descontento acumulado del MST para con Lula.

Este contexto no impidió que la candidatura de Lula para ser reelecto presidente ganara un impresionante apoyo popular debido al mejoramiento que presentaba la economía y al cambio de eje propuesto a partir de la elección de un ministro de hacienda que hiciera hincapié en cuestiones netamente sociales,

polarizando socialmente al electorado como nunca antes había sucedido en Brasil (Sader, 2005: 32). Los efectos de las denuncias de corrupción fueron paulatinamente neutralizados al punto de llegar a conquistar la mayoría en los sectores de clase media, quienes inicialmente eran los más afectados por estas denuncias. El voto por Lula fue sobre todo un voto social, no un voto político (Sader, 2005: 32).

3.2 Hacia el fin de la ilusión y el comienzo de la resistencia: la segunda presidencia de Lula Da Silva.

La elecciones del primero de octubre de 2006 dan como ganador a Luiz Inácio Lula da Silva con el 48% de los votos contra el 42% del socialdemócrata Geraldo Alckmin, por lo que se debió realizar una segunda vuelta electoral. En ellas, el candidato del PT obtuvo casi el 61% de los votos convirtiéndose así en el presidente del Brasil hasta el año 2011.

A inaugurar su segundo mandato, el 1 de enero de 2007, Lula fijó cuatro metas que marcarían el próximo cuatrienio de gobierno: crecimiento económico sostenido a una tasa mínima anual del 5%; lucha contra la pobreza para reducir la exclusión social del Brasil; subsanar la educación ofreciendo a los jóvenes brasileños un sistema formativo a la altura del siglo XXI; y por último, bajar los índices de inseguridad ciudadana que aquejaban a las grandes urbes del Brasil.

Sin embargo, alcanzar estos objetivos conllevaría alianzas de carácter informal al interior del Congreso, ya que el rendimiento en las elecciones legislativas, que se realizaron a la par de las elecciones presidenciales, arrojaron resultados pocos favorables para el PT. Por otra parte, alianzas de carácter formal se plasmaron en el armado del nuevo gabinete que acompañaría a Lula los siguientes cuatro años. De esta manera, la gobernabilidad quedaba garantizada y las metas de gobierno, anteriormente detalladas, se presentarían ante la sociedad como metas plausibles del ser alcanzadas.

El 22 de enero de 2007, Lula presentó junto a Guido Mantega, quien continuó a cargo del Ministerio de Hacienda, y Dilma Rousseff, ministra en jefa de la Casa Civil, el Programa de Aceleración del Crecimiento (PAC), un ambicioso conjunto de políticas económicas a ponerse en marcha en el periodo presidencial que recientemente comenzaba y que tenía previsto inversiones cercanas a los 504.000 millones de reales. Este programa perseguía una de las metas de gobierno de Lula como así también lograr un crecimiento económico anual del 5% hasta 2010 al tiempo que se avanzaba en la distribución más equitativa de la renta disponible y de las nuevas riquezas generadas. Para este fin, el estado invertía masivamente en infraestructura pública y social, estimulando el buen clima para las inversiones y los negocios privados otorgando facilidades financieras y tributarias. La filosofía subyacente del

programa era que el crecimiento económico por sí solo, si no estaba acompañado de unas políticas públicas activas, no traería la distribución de recursos. Primaba la idea de que primero había que distribuir para luego crecer, no al revés.

Al Programa de Aceleración del Crecimiento (PAC), le siguieron dos metas de gobiernos más. El Plan de Desarrollo de la Educación (PDE), cuya meta principal era alcanzar los niveles educativos de los países desarrollados para el 2021, y el Programa Nacional de Seguridad Pública con la Ciudadanía (PRONASCI), encaminado a disminuir los índices de delincuencia en las áreas metropolitanas más violentas del Brasil.

Cada uno de estos proyectos buscó plasmar ante la sociedad, que el nuevo mandato de Lula traería consigo aquello que en la primera presidencia había quedado relegado a un segundo plano, es decir, la cuestión social por sobre las metas económicas y financieras, dándole al gobierno un nuevo impulso y de esta manera mejorando los índices de popularidad, que a su vez le otorgaron mayores márgenes de maniobra para avanzar en puntos claves como la cuestión energética y la cuestión agraria, que traería aparejados debates profundos para con un aliados como es el MST, quien en febrero de 2007, marcaría el primer contrapunto con el proyecto energético y agrario de Lula da Silva, al participar en el Forum Mundial de Soberanía Alimentar en Malí (África) y en donde se llega a la conclusión, de que existe una gran manipulación por parte del capital internacional, en llamar a los combustibles de origen vegetal renovables, con el prefijo *bio*, ya que todos los seres vivos tienen el componente de *bio*. Por lo tanto, el acuerdo alcanzado, desde La Vía Campesina, es llamarlos por su verdadero concepto, o sea, combustibles o energías de origen producidas por el agro. En conclusión, el término correcto es agrocombustibles o agroenergía (Herrera Teixeira, 2008: 27).

Fue el Programa Nacional de Producción Nacional y Usó de Biodiésel lanzado en 2004, la carta fuerte del segundo gobierno de Lula para profundizar su modelo neoextractivista, ya que ni bien se lanzo el PAC, el gobierno anunció, en marzo de 2007, su intención de adelantar tres años, del 2013 al 2010, el plazo para hacer obligatorio la mezcla de diésel convencional con un 5% de biodiésel. Este anuncio se vio acompañado con la visita de Lula, en julio de 2007, a la Comisión Europea en Bruselas, en donde el mandatario reclamo a las autoridades comunitarias que abrieran sus mercados al etanol brasileño, siendo la respuesta de esto, que su intención era importar biocombustible para lograr el objetivo de que la Unión Europea se nutriera en 2020 en un 10% de esta fuente de energía, advirtiéndole al presidente sudamericano, que no adquirirían etanol procedente de campos expoliados a la selva amazónica.

Sin embargo, el 22 de marzo de 2007, el MST, junto a movimientos de resistencia de Bolivia, Costa Rica, Colombia, Guatemala y República

Dominicana, presentaron un documento de carácter crítico para con los modelos neoextractivistas de la región, titulado “Tanques llenos a costa de estómagos vacíos”, en donde, la principal crítica es para con el gobierno de Lula y su alianza con los Estados Unidos para la producción de etanol, denunciando que dicha relación, de carácter estratégico para el Brasil, tiene la intención de golpear la influencia de los gobiernos de Venezuela y Bolivia, quienes se presentan como los principales detractores del agrocombustible en América Latina. A su vez denuncian que:

*“La biomasa es presentada falazmente como una nueva matriz energética, cuyo principio es la energía renovable. Pero sabemos que la biomasa no podrá realmente sustituir a los combustibles fósiles y que tampoco es renovable.”
(...).*

“Algunas características inherentes de la industria de la caña son la destrucción del medio ambiente y la superexplotación del trabajo. Utiliza principalmente mano de obra inmigrante. Por lo tanto, estimula procesos de migración, haciendo a los trabajadores más vulnerables y dificultando todavía más su organización. El duro trabajo en el corte de la caña ha causado la muerte de centenas de trabajadores.” (...).

“El Estado brasileño estimula la utilización de tierras de los asentamientos de reforma agraria y de pequeños agricultores, que actualmente son responsables por el 70% de la producción de alimentos, para producir biocombustibles, comprometiendo de esa forma la soberanía alimentaria.” (Comissão Pastoral da Terra, 2007)

Claramente, este segundo contrapunto para con el proyecto energético y agrario de Lula da Silva, iba a ser discutido en Brasilia, entre los días 11 y 15 de junio de 2007. El V Congreso Nacional del MST, en donde se presentó la última propuesta para el campo brasileño bajo el nombre de “La Reforma Agraria Necesaria: por un Proyecto Popular para la Agricultura brasileña” era el contrapunto final del MST. Este nuevo programa agrario se integra dentro de un proyecto más amplio de desarrollo nacional. Una alternativa al modelo económico neoliberal, sustentada en el fortalecimiento del mercado interno, la distribución de la renta y el crecimiento de la industria nacional como vía para el desarrollo autónomo del país. Con este fin, el MST trata de articular a todas las fuerzas sociales, sobre la base de una alianza táctica entre trabajadores rurales y urbanos, para debatir sobre la construcción de un proyecto común para Brasil basado en valores socialista (Lopez Artemio-Aurtena, 2009: 60).

“En este momento el mayor desafío es como construir la unidad de los movimientos sociales, para a partir de esa unidad poder pensar como alterar la correlación de fuerzas en la política nacional. Es decir, la cuestión es confrontar el proyecto que le está dando continuidad Lula.” (Leon, 2007)

En síntesis, los contrapuntos que el MST le presentó a Lula a lo largo de los primeros meses del segundo gobierno, se pueden resumir en los dichos de Joao Pedro Stedile y Gilmar Mauro al finalizar el Congreso de junio de 2007.

"El proyecto de reforma agraria por el que el MST pasó veinte años luchando se agotó. Será necesario un nuevo tipo de reforma agraria." (...)

"La reforma agraria clásica fue hecha en la mayor parte de los países de Europa, en los Estados Unidos, en Japón, después de la Segunda Guerra Mundial. Se trata de un proyecto combinado con el desarrollo de la industria nacional para desenvolver un mercado interno. Brasil perdió cuatro oportunidades históricas de hacer ese tipo de reforma agraria." (...)

"Se trata de caminar hacia un modelo agrícola democrático que garantice a todos el acceso al trabajo, la tierra, el agua, las semillas." (...)

"Nosotros no tenemos condiciones de vencer en esta batalla por la preservación del medio ambiente si no conseguimos involucrar al conjunto de la sociedad brasileña." (...)

"Es necesario que la gente entienda que un eucalipto consume 30 litros de agua por día del primero al séptimo año de vida, cuando lo cosechan. Quiere decir, que las consecuencias serán gravísimas para el medio ambiente. La humanidad corre peligro y eso es lo que queremos discutir con la gente. Mientras nosotros estamos mirando nuestra tierra, la conquista de un asentamiento, están siendo destruidos los recursos naturales en todo el mundo." (Zibechi, 2007)

Mientras tanto y en consonancia con los lineamientos políticos de la visita a la Comisión Europea en Bruselas, Lula da Silva inició, el 6 de agosto de 2007, en México, un gira que lo llevó luego a Honduras, Nicaragua, Jamaica y Panamá para incentivar la cooperación en combustibles de origen vegetal, con énfasis en el etanol. Estas visitas dieron inicio al proceso conocido como "diplomacia del etanol" (Aller, 2007), a la cual, Lula apostó fuertemente en sus objetivos de política exterior ligados al modelo neoextractivista, situación que llevo a Motta Veiga y Polónia Rios a hablar del fin del "Consenso de Brasilia", viendo por primera vez, y a diferencia de los presidentes anteriores a Lula, una política exterior sumamente ofensiva,

"Tenemos la oportunidad de democratizar el acceso a nuevas fuentes energéticas, multiplicando la generación de empleos y renta y diversificando la matriz energética, teniendo en cuenta las necesidades de nuestros agricultores y garantizando la producción de alimentos para todos." (Diario Nación, 2007)

En una segunda visita a Europa, en septiembre de 2007, que estuvo dirigida a los cuatro países escandinavos (Dinamarca, Suecia, Finlandia y Noruega), se busco nuevos inversores que financien el crecimiento del Brasil a través del

apoyo económico al PAC y en donde se busco socios que acompañen la bandera diplomática del etanol pretendiendo que estos cuatro países del norte europeo pueden ubicarse como aliados comerciales de este producto.

Cabe destacar, que tanto la visita a Estados Unidos como las visitas a los países de Centro América pasando por los países de Europa, marcan la prioridad del gobierno de Lula para con la diplomacia del etanol, sin tener en cuenta que al interior del Brasil, los movimientos de resistencia, liderados por el MST, estaban gestando una línea política contraria a los intereses de gobierno, puesto que la visión acerca del desarrollo y del cuidado del medio ambiente distaba en tener puntos en común. Fue por ello que, luego de visitar los países escandinavos, Lula tuvo que lidiar con el paso al frente que dieron los movimientos de resistencia en Brasil. Hablamos de las tres columnas que marcharon durante 62 días rumbo al gran latifundio de la hacienda Guerra, en Coqueiros do Sul (Río Grande do Sul) para reclamar por la nacionalización de esa área para la reforma agraria y las ocupaciones de las sedes de la empresa suiza Syngenta Seeds en varios estados del Brasil. Ambos hechos tuvieron mucha repercusión en los medios nacionales, logrando una visualización sin precedentes de las diferencias que estos actores de resistencias tenían para el plan de gobierno de Lula. Sin duda, el asesinato de Vladimir Mota, militante del MST, en las ocupaciones de Syngenta, abogaron para que todo el movimiento de resistencia se encolumnara en que era preciso poner fin a la alianza entre Lula y las transnacionales del agro-business.

El balance que el MST hace del año 2007 para con el gobierno de Lula es altamente negativo y en una entrevista que se le realizó a Joao Pedro Stedile podemos encontrar el mejor resumen.

"Este fue el año en que menos tierra fue distribuida a los campesinos en la última década." (...)

"Cualquier persona que atraviere las autovías de Brasil podrá ver los más de 600 campamentos, donde viven dispersas 150 mil familias campesinas a la espera de una porción de tierra, para cultivar y trabajar." (...)

"Pese a las persistentes luchas de los sin tierra, el 2007 fue pésimo. Parte de eso tiene que ver con el avance de las multinacionales que siguen comprando enormes extensiones de tierra, más allá de los límites de la ley brasileña, como en el caso de tierras ubicadas en las fronteras con Bolivia, Paraguay y Uruguay." (...)

"Habrá conflictos fuertes, sobre todo en áreas compradas por multinacionales que buscan explotar el denominado agronegocio, que va en contra del proyecto del campesinado, ya que restringe el cultivo de la tierra a grandes empresas" (Rebelión, 2007)

Los inicios del año 2008 no son prometedores, ya que el balance realizado por Stedile pareció ser premonitorio de lo que iba a suceder. El 30 de marzo es asesinado el dirigente del MST, Elli Dallemole, en el campamento Tierra Libre de la Hacienda Compramil (municipio de Ortigueira, región de Paraná) en manos de dos hombres encapuchados que le dispararon a matar frente a su mujer y a sus tres hijos (OMCT, 2008). Este hecho movilizó fuertemente al movimiento, no solo por la gravedad del hecho, sino también porque días después se conmemora 12 años de la Masacre de Eldorado de Carajás, siendo este el principal símbolo de lucha del MST y de la desatención del estado brasileño con los trabajadores rurales.

Fue por ello, que el 17 de abril de 2008, se llevo a cabo la jornada nacional y global de lucha por el recuerdo de la masacre, fue un día en donde 150.000 campesinos se manifestaron contra el presidente y su programa de gobierno. El documento final de dicho encuentro busca ser la síntesis del estado de relaciones.

“La reforma Agraria está paralizada. (...) Crece la concentración de la tierra, los asentamientos no reciben apoyo efectivo, aumentan la violencia contra los sin-tierra y la impunidad de los latifundistas y del agronegocio.” (...)

“Estamos, en esta semana, haciendo ocupaciones de tierras, marchas, campamentos, manifestaciones y protestas, en sedes de bancos públicos, secretarías y órganos de los gobiernos federal y provinciales, en todas las regiones del país, reclamando tierras para las familias acampadas e inversión en las áreas de asentamiento para ampliar la producción y construir viviendas rurales.” (...)

“La Jornada Nacional de Luchas por la Reforma Agraria del MST, en este mes de abril, denuncia la lentitud de la Reforma Agraria, los efectos negativos del agronegocio y presenta propuestas para revertir la situación. Necesitamos cambiar la política económica vigente, que beneficia a las grandes empresas y al capital financiero, mientras la población sufre por el irrespeto de sus derechos sociales, previstos en la Constitución, y por la falta de políticas públicas efectivas para enfrentar la desigualdad y la pobreza.”

“Brasil está retrasado en el proceso de democratización de la tierra y en la organización de la producción para garantizar la sostenibilidad de los pequeños y medianos agricultores. No podemos admitir la perpetuación del latifundio, símbolo de la injusticia en el campo, tanto improductivo como productivo. Nuestra jornada de luchas presenta propuestas de desarrollo para el campo brasileño, defendemos un proyecto de generación de empleo, con promoción de educación y salud.”

“Brasil necesita de un nuevo modelo agrícola, que dé prioridad a la agricultura familiar orientada al mercado interno, a los pobres del país. Con eso, vamos a

garantizar nuestra soberanía alimentaria y producir comida para los 80 millones de brasileños que no tienen acceso suficiente a los alimentos. La Reforma Agraria y el fortalecimiento de la agricultura familiar son una premisa fundamental para la construcción de un país con justicia social y soberanía popular.” (Vía Campesina, 2008)

Todos estos hechos no impidieron que el gobierno de Lula siguiera promocionando en diferentes lugares su diplomacia del etanol, aunque las críticas que un principio comenzaron en el ámbito interno del MST, se trasladaran al ámbito internacional con declaraciones firmes como las de La Vía Campesina, lo que demuestra la falta de consenso en la comunidad brasileña de los beneficios que la diplomacia del etanol podría traer para el Brasil.

Del 3 al 5 junio de 2008, Lula y sus colaboradores, viajaron para participar de la Conferencia de Alto Nivel sobre Seguridad Alimentaria Mundial, celebrada por la FAO en Roma (Italia), en donde no dejaron de ponderar las ventajas que ofrecían los combustibles de origen vegetal, elevando el discurso a la condición de panacea energética, ecológica, económica y social. En el discurso ofrecido, el presidente fue muy explícito en la defensa de los carburantes verdes, fustigando a los lobbies petroleros y a la industria europea del automóvil por oponerse al etanol de caña cuyo uso debía verse como la posible solución a la crisis global energética.

Este discurso no fue bien recibido por los movimientos de resistencia del Brasil, siendo condenado por el MST, generando una reacción en cadena que repercutiría en 13 estados brasileños. El 11 de junio de 2008, el MST se alzó firmemente contra la diplomacia del etanol, ocupando edificios de dependencias públicas y privadas, como así también dos plantaciones de eucaliptos en Río Grande do Sul, propiedad de la empresa Votorantim. En São Paulo, la policía tuvo que intervenir para evitar acciones vandálicas contra la sede de la empresa Votorantim (El País, 2008). El objetivo de esta enorme acción directa fue demostrarle al gobierno que la relación política estaba terminada y que era preciso poner fin al modelo económico imperante como así también a la diplomacia del etanol.

Toda esta situación se vio agravada por la profundización de los signos de la crisis financiera mundial del 2008. Dicha crisis se inició en Estados Unidos en el año 2008 y adquirido un carácter global al afectar notablemente el comercio mundial, los flujos de capitales y reducir las fuentes de crédito. Por este motivo se puede decir que se ha transformado en una crisis económica porque perjudicó los niveles de producción y empleo de las economías. En Brasil, las consecuencias de la crisis comenzaron a sentirse en la segunda mitad del año, cuando la economía experimentó un brusco desaceleramiento, aumentando,

por primera vez, el desempleo, produciéndose además, una depreciación cambiaria.

La situación fue rápidamente controlada por el gobierno aplicando diferentes medias económicas. En primer lugar, tomó medidas para atenuar la contracción del crédito. En segundo lugar, con el objetivo de reducir los efectos negativos de la crisis sobre la actividad, aumentó la inversión pública, redujo temporariamente algunos impuestos, amplió el crédito en bancos públicos y mantuvo las inversiones en los planes sociales. Y en tercer lugar, para sustentar el nivel de actividad aumentó el salario mínimo, redujo la tasa de interés, expandió la inversión pública y redujo el riesgo bancario.

Hacia fines del 2008, la crisis parecía haber sido contenida por el gobierno de Lula. Si embargo, aparecerían rápidamente las críticas por las medidas aplicadas y obviamente, las consecuencias en el corto y mediano plazo.

La crítica más tajante se materializara en la Quinta Conferencia de La Vía Campesina del 20 de octubre de 2008 en Maputo (Mozambique), en donde, su documento final, sostiene que una de las principales causas de la crisis alimentaria mundial es la especulación financiera.

“Debido a la crisis financiera de Estados Unidos, los especuladores han empezado a cambiar los productos financieros por las materias primas, incluyendo los productos agrícolas. Esto afecta directamente los precios en el mercado doméstico, pues muchos países dependen cada vez más de la importación de alimentos. Esto está ocurriendo mientras aún hay suficiente comida en el mundo para alimentar a la población global.” (...)

“Nunca se había vivido una crisis como la actual. Y nosotros no la creamos” (...)

“La humanidad está amenazada, pero no por nosotros. Por el contrario, somos quienes garantizamos los alimentos. Ahora, sin embargo, es el capital financiero el que tiene el control de las cosechas. Con ellas especulan. Somos nosotros los llamados a producir la comida que hace falta. Ni los excedentes de la Unión Europea ni de Estados Unidos podrán resolver el problema.” (Vía Campesina, 2008)

Pero lo más relevante de esta conferencia es el análisis, en cinco puntos, que ofrece Joao Pedro Stedile sobre el mecanismo y la lógica, por el cual el capital financiero internacional, atentan contra la situación de los alimentos y la tierra en el Brasil, con críticas tajantes al gobierno de Lula y al plan económico que se venía sosteniendo desde su segundo mandato.

“Primero, por conducto de sus excedentes de capital financiero; los bancos pasaron a comprar acciones de centenares de empresas que actuaban en diferentes sectores relacionados con la agricultura. Y a partir del control de la

mayor parte de las acciones, promovieron un proceso de concentración monopólica.

Segundo, mediante la dolarización de la economía mundial, las trasnacionales se aprovecharon de las tasas de cambio favorables y entraron en las economías nacionales comprando fácilmente a las empresas locales, dominando así, los mercados productores y el comercio de los productos agrícolas.

Tercero, utilizando las reglas impuestas por organismos internacionales como la Organización Mundial del Comercio, el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional y los acuerdos multilaterales, que normalizaron el comercio de productos agrícolas según los intereses de las grandes empresas, obligaron a los gobiernos serviles a la liberalización del comercio de estos productos.

Cuarto, gracias el crédito bancario, la producción agrícola, cada vez más dependiente de insumos industriales, quedó a merced de la utilización de créditos bancarios para financiar la producción. Y éstos financiaron la implantación y el dominio de la agricultura industrial en todo el mundo.

Finalmente, en la mayoría de los países, los gobiernos abandonaron las políticas públicas de protección del mercado agrícola y de la economía campesina, tal es el caso del Brasil de Lula.” (Vía Campesina, 2008)

Este apunte que realiza Stedile en Mozambique, no solo tiene la intención de marcar las diferencias para con el gobierno de Lula, sino también empezar a construir una solidaridad internacional mayor a la que ofrece La Vía Campesina; y el camino elegido es alcanzar la solidaridad latinoamericana.

Y es por eso que el 30 de enero de 2009, el MST de Brasil junto a otros miembros de Vía Campesina, recibieron a los presidentes Hugo Chávez (Venezuela), Fernando Lugo (Paraguay), Evo Morales (Bolivia) y Rafael Correa (Ecuador), en el marco del Consejo Internacional del Foro Social Mundial en Belém, para fortalecer el ALBA (Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América), organización internacional de la cual Brasil no participa. Sin embargo, el presidente Lula da Silva se hizo presente al día siguiente para exponer ante dicha reunión y sus participantes los avances que durante su gestión se habían realizado en cuanto a los proyectos de asentamiento y la reforma agraria. En consecuencia, la ciudad de Belém vivió una de las protestas más importantes realizadas por los movimientos de resistencia que pertenecían a La Vía Campesina, bajo el lema “Reforma Agraria YA!” (Arruda, 2009), lo que demuestra que el descontento del MST de Brasil para con Lula, ya no era solo puertas adentro, sino también ante la comunidad internacional que apoyaba su histórica lucha de reforma agraria.

La acción directa contra las instituciones estatales fue la definición que tomó el MST para hacer mucho más visible sus reclamos en el periodo final de la gestión de Lula da Silva. El 11 de agosto de 2009, la ocupación de manera pacífica del Ministerio de Hacienda por parte de 3.000 (tres mil) manifestantes del movimiento, ocupó la primera plana de la mayoría de los diarios del país, siendo además, la noticia de mayor cobertura por los medios masivos de comunicación. La toma tenía como objetivo lograr una reunión con el ministro de Hacienda, Guido Mantega, y exigirle que destine 800 millones de reales al Instituto de Reforma Agraria (INCRA), con el fin de acelerar los procesos de expropiación de tierra improductivas, que por ley deben pasar a manos del Estado y ser distribuidas entre campesinos sin tierras, ya que son los campesinos los que producen el 70% de los alimentos para todo el Brasil.

Toda esta situación, demuestra que la reforma agraria perdió la fuerza y el apoyo que tenía en el primer mandato de Lula y que durante el segundo mandato el desgaste fue casi total. Aunque la evaluación que hacían desde los distintos ministerios encargados de avanzar con una de las promesas de campaña, era totalmente diferente a la evaluación que hacían desde el MST de Brasil y los movimientos de resistencia que componen todo el espectro social del Brasil. Pero todo cambió radicalmente cuando Lula eligió a quien iba a ser su candidata para sucederlo en el cargo de presidente. La elección de Dilma Rousseff le dio un nuevo aire a los reclamos de reforma agraria permitiendo al gobierno tejer alianzas para garantizar la continuidad del proyecto político económico y social que comenzó en el 2003. Al ser consultado sobre este momento bisagra en la democracia del Brasil, la doctora Kelly Mafort sostiene que “...*la democracia en Brasil es una herramienta extremadamente frágil y es un hecho histórico poder decir por primer vez que Lula es la síntesis política de los sectores populares del campo y la ciudad...*” (Mafort, 2018)

El 29 de enero de 2010, en Minas Gerais, la por entonces ministra manifestó que le gustaría mucho ser escogida la sucesora de su superior en el Gobierno. Finalmente, el PT iba a darle a Dilma el espaldarazo por aclamación, sin competición interna (Ortiz de Zarate, 2018).

Al IV Congreso Nacional del partido, celebrado entre el 18 y el 20 de febrero en el Centro de Convenciones Ulisses Guimarães de Brasilia, Rousseff subrayó su total sintonía con Lula, cuyo gobierno había hecho muchas cosas buenas que era menester continuar por el mismo camino. Así, mantendría la política exterior volcada a América Latina, África y los países de los grupos BRIC e IBSA, aunque no a costa de las fructíferas relaciones con Estados Unidos y Europa, puesto que la diplomacia brasileña se regía por el multilateralismo (Ortiz de Zarate, 2018). Lo mismo sucedería con las directrices macroeconómicas, alabadas por los mercados y los organismos de crédito por su compromiso con la estabilidad fiscal, el control de la inflación y la flotación del tipo de cambio del real.

Fue por entonces, que el MST de Brasil en vista de lo reñidas que iban a volver a ser las elecciones presidenciales del Brasil, decidió como en aquel entonces reducir al mínimo sus expresiones de disconformidad y de acción directa para con Lula y el PT, a sabiendas de que también estaban en juego los derechos adquiridos a lo largo de todo el mandato de Lula (Mafort, 2018), habilitando nuevamente a sus bases a votar por quien se convertiría en la primer presidente del Brasil.

Conclusión

A modo de conclusión, es pertinente sostener que la historia del MST ha tenido muchos vaivenes, en donde se destacan por ejemplo, haber resistido la modernización dolorosa del campo por parte del gobierno militar de Joao Goulart, dando origen a la base y a la estructura actual del MST; o como por ejemplo cuando se resistió la avanzada represiva por parte del corto gobierno de Collor de Melo, habilitando por primer vez en la historia del movimiento un proceso de solidaridad internacional con la fundación de La Vía Campesina como expresión internacional de la resistencia; y por ultimo, haber capitalizado positivamente en la sociedad civil de Brasil la Masacre de Corumbiara, dando por tierra la táctica del gobierno de Cardoso de ignorar políticamente al movimiento como un actor político relevante.

La postulación de Lula da Silva a las elecciones del año 2003, son para el MST un hito en su historia reciente, ya que por primera vez, las condiciones objetivas estaban dadas para que el líder metalúrgico fuera elegido presidente. De esta manera, aquella historia de resistencia, supervivencia y visibilización podían encontrar en Lula un punto de síntesis. Era la primera vez, que el MST podía poner sobre la mesa de discusión la tan ansiada reforma agraria, en donde, la máxima expresión iba a estar en los canales de comunicación que se lograron establecer entre el movimiento y el gobierno, nos referimos a la elección de Miguel Rosseto como ministro de Desarrollo Agrario y a la propuesta del presidente de sumar a de Plínio de Arruda Sampaio, en la elaboración de la Propuesta del Plan Nacional de la Reforma Agraria.

Con el tiempo, la relación entre el gobierno y las bases del MST se fue tensando, hasta el punto de romperse. Sin embargo, fue la coordinación nacional del MST la que sostuvo la comunicación con el gobierno y principalmente con Lula da Silva. De esta manera, se aseguraban que el objetivo último de la reforma agraria no quedara en el olvido o fuera abandonado.

Sin embargo, durante el segundo periodo presidencial hubo una vuelta de timón que llevo al MST a replantearse la relación para con Lula y su gobierno,

nos referimos a la profundización del proyecto neo-extractivista, tal como lo desarrollamos en el capítulo III de esta investigación. Fue entonces, que hacia el año 2007, el V Congreso del MST entiende que el enemigo ya era otro, uno más poderoso que el clásico terrateniente, pero que encontraba en él un aliado para zanjar cualquier intento de reforma agraria. El agronegocio, que florecía en todo Brasil y que traía promesas de desarrollo y prosperidad, se convierte así en el rival a vencer.

Es en este contexto, que el MST reforzó su posición de movimiento de resistencia en el ámbito local y el 17 de abril de 2008, al conmemorarse 12 años de la Masacre de Eldorado de Carajás, se movilizaron 150.000 campesinos oponiendo resistencia al presidente Lula y a su programa de gobierno.

Ahora bien, reforzar su posición como movimiento de resistencia en el escenario internacional, presenta grandes desafíos, ya que durante los primeros cuatro años de gobierno, no fue necesario apelar a los aliados internacionales porque se veía en el gobierno de Lula un aliado estratégico. Sin embargo, como ya dijimos anteriormente, todo cambió por la profundización del modelo neo-extractivista y la aparición del agronegocio como principal enemigo de la reforma agraria.

Fue así que la resistencia internacional se consolidó a través de La Vía Campesina como lo demuestra el documento final de la cumbre de Mozambique del año 2008, o la búsqueda constante, por parte del MST de Brasil, de hacerse fuerte en los Foros Sociales Mundiales, movilizándose la mayor cantidad de campesinos a dichos encuentros y hasta organizando la mayoría de ellos; o de alcanzar un grado de coordinación para con el ALBA buscando que los presidentes apoyaran abiertamente el proceso de reforma agraria impulsado por el MST, situación que se ve plasmada en el año 2009.

Todo esto ejemplarmente nos demuestra que la resistencia, tal como es entendida en esta investigación, ha pasado por diferentes momentos. Y en el caso particular del MST es una resistencia local en primera instancia y una resistencia internacional en segundo lugar. Pero siempre ha sido una resistencia al interior del sistema – mundo y nunca una resistencia por fuera, lo

que le ha posibilitado fortalecer su posición tanto internamente como internacionalmente.

Para finalizar, es preciso marcar que el proceso de resistencia del MST no está terminado, habilitándonos a seguir investigando sobre esta temática; ya que la continuidad del proyecto político, económico, social y cultural del PT en manos de Dilma Rousseff se presenta como otro gran desafío; y aunque el gobierno de la mandataria se viera interrumpido por el golpe constitucional del 2016, abriendo una nueva etapa en la historia del Brasil, la lucha y la resistencia por la reforma agraria está totalmente viva en las bases y raíces del MST del Brasil.

Bibliografía

- Abin, Carlos “El ALCA, un camino hacia la anexión. Propuestas de Alternativas para América Latina”, Editado por el Instituto del Tercer Mundo. Año 2004.
- Actis, Esteban “Cambios dentro de la continuidad. Un análisis de la reciente política exterior brasileña (1990-2010)”, Iconos. Revista de Ciencias Sociales. Num. 50, Quito, septiembre 2014.
- Agosto, Patricia “Wallerstien y la crisis del Estado-nación”, Editorial Campos de Ideas. Primera Edición, año 2006.
- Aguirre Rojas, Carlos Antonio “Movimientos Antisistémicos. Pensar lo antisistémico en los inicios del Siglo XXI”, Ediciones Prohistória. Segunda edición, Año 2012.
- Aguirre Rojas, Carlos Antonio “Los movimientos antisistémicos de América Latina y su lucha por la tierra en el siglo XXI”, en Revista Encrucijada Americana, Año 3, Número 2, Año 2009-2010.
- Aguirre Rojas, Carlos Antonio “Movimientos Antisistémicos: historia y evolución del concepto”, en Conceptos y Fenómenos Fundamentales de Nuestro Tiempo, UNAM, Año 2010.
- Aller, Eduardo Andres “A paso firme, Lula continua con la diplomacia del etanol” (en línea): www.alainet.org/es/active/19580. (doce de septiembre de 2007).
- Arruda, Roldão “Petista se defende das críticas do MST” (en línea): <https://politica.estadao.com.br/noticias/geral,petista-se-defende-das-criticas-do-mst,315993> (31 de enero de 2009).
- Barbe, Esther “Relaciones Internacionales”. Editorial Tecnos, Primera Edición, Año 2003.
- Chaguaceda, Armando y Brancalione, Cassio “El Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra (Hoy): desafíos de la izquierda social brasileña” en Revista Nueva Época, Numero 62, Año 2010, pág 263 – 279.
- Comissão Pastoral da Terra “Tanques llenos a costa de estómagos vacíos” (en línea): <http://www.biodiversidadla.org/content/view/full/30936>. (veintidós de marzo de 2007)

- de la Fontaine, Dana “Los actores políticos del mundo rural en Brazil: el ejemplo del MST” en Anuario Americanista Europeo, Número 6-7, Año 2008-2009, pág. 133 -145.
- Diario El País “El MST lanza una nueva oleada de ocupaciones en 13 Estados de Brasil” (en línea): https://elpais.com/internacional/2008/06/12/actualidad/1213221608_850215.html (doce de junio de 2008).
- Diario Nación “Diplomacia de biocombustibles de Lula no genera entusiasmo” (en línea): www.nacion.com/archivo/diplomacia-de-biocombustibles-de-lula-no-genera-entusiasmo/2ZOX3GPL35DHNN2NH2I6JVZC7Q/story/. (diez de agosto de 2010).
- Ferrari, Sergio y Costa, D’jalma (2013) “El dilema permanente del Foro Social Mundial: su identidad” (en línea): www.alainet.org/es/active/62576. (diecinueve de marzo de 2013).
- Gudynas, Eduardo “Negocios Extractivos y defensa del territorio en América Latina”. Icaria Editorial. Barcelona (España). Junio 2011.
- Harnecker, Marta “Sin Tierra, Construyendo Movimiento Social” Editorial Siglo XXI España, Primera Edición, Año 2002.
- Herrea Teixeira, Selena “Evaluación del Programa Brasileño de Biodiésel como fuente de desarrollo rural sostenible para la región semiárida del nordeste de Brasil”. Universidade Nova de Lisboa. Facultad de Ciencia y Tecnología. Lisboa, 2008.
- Ianni, Octavio “Teorías de la Globalización” Editorial Siglo XXI, Cuarta Edición, Año 1999.
- Iglesias, Esteban “Los movimientos sociales bajo el gobierno de Lula Da Silva: entre la construcción del proyecto político y la institucionalización del diálogo político” en Revista SAAP, volumen 5, Numero 1, año 2011.
- Ibarra, Pedro “¿Qué son los movimientos sociales?”, Anuario de Movimientos Sociales, una mirada sobre la red. Elena Grau y Pedro Ibarra (coord.) Icaria Editorial y Gético Fundazioa. Barcelona, 2000.
- León, Osvaldo (2007) “MST presenta nueva propuesta de Reforma Agraria” (en línea): www.alainet.org/es/active/18015. (once de junio de 2007)
- Lopez Arteio-Aurtena, Bruno “El MST frente al Agronegocio. El modelo agroecológico como respuesta al proceso de Industrialización en el

- campo brasileño”, en Revista de Historia Actual, Volumen 7, Numero 7, Año 2009.
- Mafort, Kelly (dirigente nacional del MST de Brasil). Entrevista realizada por Martín Beristain el diecinueve de abril de 2018 en Rosario, Provincia de Santa Fe.
 - Marques Bringel, Bruno “El lugar también importa. La diferentes relaciones entre Lula y el MST”, en Revista NERA, Año 9, Volumen 9, 2006.
 - Motta Veiga, Pedro y Polónia Rios, Sandra “A Política Exterior Brasileira sob Lula: o fim do “Consenso de Brasilia”?”, en revista Artigos, Año V, Volumen 3, 2010.
 - Muñoz, Enara Echart “Movimientos sociales y relaciones internacionales. La irrupción de un nuevo actor” Editorial Catarata. Año 2008.
 - OMCT.org “Brasil: Asesinato del Sr. Eli Dallemole, dirigente del Movimiento de Trabajadores Rurales Sin Tierra (MST)” (en línea): <http://www.omct.org/es/human-rights-defenders/urgent-interventions/brazil/2008/04/d19227/> (tres de abril de 2008)
 - Ortiz de Zarate, Roberto “Luiz Inácio Lula da Silva” (en línea): https://www.cidob.org/biografias_lideres_politicos/america_del_sur/brasil/luiz_inacio_lula_da_silva#13 (treinta de enero de 2018).
 - Parra, Marcela Alejandra “La construcción de los movimientos sociales como sujetos de estudio en América Latina” en Athenea Digital, Número 8, pág. 72-94, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO). Argentina, Año 2005.
 - Rebelión.org “MST hace un balance negativo de la reforma agraria en 2007” (en línea): <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=60114> (seis de diciembre de 2007).
 - Rufanges, Jordi Carlvó “El Foro Social Mundial y los movimientos antisistémicos”, en ICIP Working Papers del Institut Català Internacional, Número 4, Año 2011.
 - Salazar Tarazona, Dante “Como la Democracia, que es para todos, es América Latina es para pocos” Editorial Libros en Red. Año 2006.
 - Sallum Junior, Brasílio “Brasil bajo Cardoso: Neoliberalismo y Desarrollo”, en Foro Internacional Volumen 40, Numero 4, Año 2000, pág. 743-775

- Santos, Raimundo “Lula y el movimiento de los Sin Tierra” en Revista Nueva Sociedad, Número 187, Año 2003.
- Seoane, Jose y Taddei, Emilio (compiladores) “Resistencias Mundiales. De Seattle a Porto Alegre” Ediciones del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Año 2001.
- Stedile, Joao Pedro “Brava Gente. Brasil, Movimiento Sin Tierra” Entrevista concedida a Mancano Fernandez, Bernadro, reproducida por la Editorial Asociación Madres de Plaza de Mayo. Colección en movimiento. Argentina. 2005.
- Unda, Mario “Para discutir los movimientos sociales – Primera parte: La discusión sobre los movimientos sociales en la actualidad.” (Clase) en el curso virtual: “Movimientos sociales en América Latina”. (Programa de Educación a Distancia, Centro Cultural de la Cooperación, Buenos Aires, Mayo 2010)
- Unda, Mario “Para discutir los movimientos sociales – Segunda parte: Una mirada desde el Marxismo.” (Clase) en el curso virtual: “Movimientos sociales en América Latina”. (Programa de Educación a Distancia, Centro Cultural de la Cooperación, Buenos Aires, Mayo 2010)
- Unda, Mario “El despliegue de las luchas sociales” (Clase) en el curso virtual: “Movimientos sociales en América Latina”. (Programa de Educación a Distancia, Centro Cultural de la Cooperación, Buenos Aires, Mayo 2010)
- Unda, Mario “Los movimientos sociales y la correlación de fuerzas. Los movimientos sociales y la política” (Clase) en el curso virtual: “Movimientos sociales en América Latina”. (Programa de Educación a Distancia, Centro Cultural de la Cooperación, Buenos Aires, Junio 2010)
- Vía Campesina “17 de abril en Brasil: Por qué estamos en lucha” (en línea): www.viacampesina.org/es/evento/17-de-abril-en-brasil-por-gustamos-en-lucha/ (diecisiete de abril de 2008)
- Vía Campesina “El Capital financiero secuestro la agricultura: MST” (en línea): <https://viacampesina.org/es/el-capital-financiero-secuestr-agricultura-mst/> (veintiuno de octubre de 2008)
- Wallerstein, Immanuel, Arrighi, Giovanni y Hopkins, Terence “Movimientos Antisistémicos” Editorial Akal, Año 1999.
- Wallerstien, Immanuel “Capitalismo histórico y movimientos antisistémicos. Un análisis de sistemas-mundo” Editorila Akal. Reimpresión, Año 2012.

- Wallerstein, Immanuel "Sistema-Mundo y Movimientos Sociales, lo que viene..." Entrevista concedida a Oyanedel, Juan Carlos, reproducida por la Revista de Estudiantes de Sociología de la Universidad de Chile. Chile. 2002.
- Wallerstein, Immanuel "¿Qué significa ser un movimientos anti-sistémico?" en Revista OSAL, Número 9, Año 2003.
- Zibechi, Raúl "V Congreso del movimiento sin tierra (MST): Crear las bases del mundo nuevo" (en línea): <http://www.pensamientocritico.org/rauzib0907.htm> (treinta de julio de 2007).